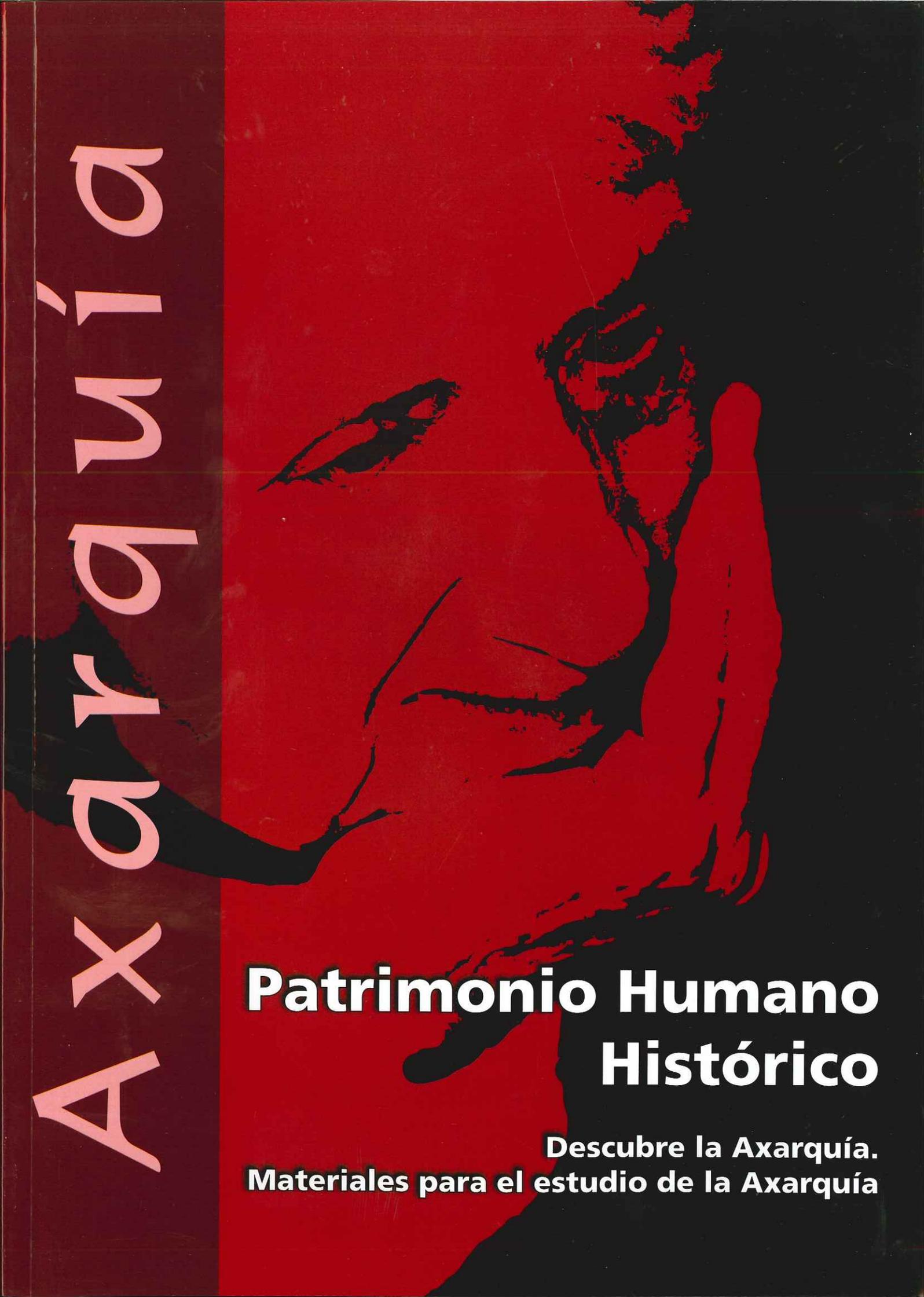


**Axarquía**



**Patrimonio Humano  
Histórico**

**Descubre la Axarquía.  
Materiales para el estudio de la Axarquía**



# axaRQUÍA

PATRIMONIO HUMANO HISTÓRICO

*Hombres y mujeres singulares  
de la comarca malagueña*

*Francisco Montoro Fernández*

© Centro de Desarrollo Rural de la Axarquía. CEDER-Axarquía  
Cl. Gómez Clavero, 19. 29719 Benamocarra (Málaga)  
Tlf. 952 50 97 27 Fax 952 50 97 28

*ISBN (obra completa):* 84-689-4981-7  
*ISBN (Patrimonio Humano Histórico):* 84-689-5149-8  
*Depósito Legal:* MA-I.647/2006

*Autor:* Francisco Montoro Fernández  
*Coordinación:* Sociedad Planificación y Desarrollo, SOPDE, S.A.  
*Diseño y maquetación:* Laura Millán  
*Imprime:* Gráficas San Pancraccio, S.L. – MÁLAGA  
*Fotografía de cubierta:* Fundación María Zambrano

# *a*XaRQUÍA

PATRIMONIO HUMANO HISTÓRICO

*Hombres y mujeres singulares  
de la comarca malagueña*

*Francisco Montoro Fernández*

PUBLICACIÓN DIGITALIZADA POR:



**CENTRO DE DESARROLLO RURAL DE LA AXARQUÍA**

Telf. 952 50 97 27 – Fax 952 50 97 28

e-mail: [info@cederaxarquia.org](mailto:info@cederaxarquia.org)

Web: <http://www.cederaxarquia.org>

C/ Vélez Málaga, núm. 22

29712 La Viñuela (Málaga)



## INTRODUCCIÓN

La comarca malagueña de la Axarquía ha tenido a lo largo de los tiempos muchos hombres y mujeres singulares que quedaron anotados con letras doradas en los anales de la historia. Y es que la luz de esta tierra, su clima, su paisaje, su acontecer histórico, e, incluso, su olor y su calor han sido permanentemente un poderoso imán para la imaginación, la creatividad, el acogimiento, y la tarea emprendedora, de tal modo que siempre resultó ser éste un lugar adecuadísimo para crear y pensar, para laborar y crecer, para vivir y quedarse, para soñar y para inventar el futuro. Así las cosas, no es de extrañar que en el pasado y en el presente de esta comarca, sea fácil detectar hombres y mujeres singulares en los más variados campos de las ciencias, las artes, la empresa, la senda religiosa y la vida social y política.

La Axarquía estuvo habitada desde muy antiguo. No es dudable hoy, a la luz de la ciencia histórica, que ésta es una de las zonas más tempranamente habitadas del continente europeo. Y sus hombres y mujeres, quizás estimulados por esa luz que, con los años, cegó a Ortega y Gasset; quizás sorprendidos por el paisaje evocador y transparente de sus campos, que hipnotizara al inmortal Richard Ford; quizás admirados porque genios de la humanidad, como Cervantes, proclamaran a los cuatro vientos las gracias al cielo por llegar a esta tierra extraordinaria; han conservado tradiciones, paisajes, lazos indelebles y señas de identidad que la prefiguran como una comarca claramente definida en lo físico, en lo económico, en lo humano y en lo cultural.

Aquí, en la comarca oriental de Málaga, en ese triángulo formado por Alfarnate, Rincón de la Victoria y Nerja, quiso el destino

que tuvieran su cuna pensadoras como María Zambrano, cantantes como Aurelio Anglada, políticos como Federico Vahey y Félix Lomas, religiosos como Fray Rafael de Vélez y Fray Alonso de Santo Tomás... Y así, para sorpresa de todos, esta tierra produjo, a lo largo de los siglos, curas que predicaron la constitución, aventureros que descubrieron tierras desconocidas, políticos que lograron rebajar los impuestos, cantantes líricos que recorrieron el mundo alejado, ministros que supieron dimitir, cantaores flamencos que crearon estilos nuevos, poetas que inventaron versos inolvidables... Hasta un niño que, hijo natural de Felipe IV, pudo haber sido rey de España y, de haber aceptado la paternidad real que le fue ofrecida repetida e insistentemente, hubiera cambiado, con absoluta seguridad, la Historia de España.

La Axarquía no es una comarca grande, pero, con toda seguridad, si miramos hacia los personajes que han nacido en ella, es una gran comarca.

Durante la Edad Media el florecimiento cultural de la España Islámica se manifestó en todos los órdenes de la vida, y, en especial, en los sistemas constructivos, destacando las mezquitas y palacios. Menos llamativas que las construcciones, pero no menos importantes, fueron las actividades literarias y científicas que tienen lugar en Al-Andalus. Los conocimientos literarios de los primeros árabes llegados a la Península son limitados y, como en tantos otros campos, hay que esperar a los tiempos de Abd al-Rahman I para que se difunda en la Península la poesía clásica árabe, cuyo canto de la vida del desierto y de la gloria de tribus y clanes se opone a la nueva poesía,

abiertas a temas de la vida comunitaria que ya nada tiene que ver con el medio geográfico ni con la sociedad en la que surgió el Islam.

El interés manifiesto de los califas por la cultura atrae a Al-Andalus a numerosos poetas, filósofos e historiadores, y, al favorecer la traducción de obras médicas y científicas del mundo antiguo, el cultivo de las ciencias se inicia tempranamente y con gran impulso.

Son muchas las noticias de autores árabes que nos hablan de la Axarquía en aquella larga etapa de la historia. El-Idrisí afirma que Vélez-Málaga era un pueblo y castillo fortificado sobre la orilla del mar, y Abulfeda, que en ella Vélez-Málaga era una ciudad rica y la mejor de la amelia de Málaga, situada al margen de un río delicioso. Ibn-Bathutha puntualiza que era una ciudad hermosa con una preciosa mezquita y que abundaba en higos, uvas y otros excelentes frutos. Ibn-Aljathib la celebra diciendo que era una buena tierra y patria del creyente y que su excelencia venía de la abundancia de sus exquisitos frutos.

En la Axarquía malagueña, la cultura en el tiempo musulmán floreció en modo muy relevante. Prueba de ello son las noticias conservadas de filósofos, poetas, historiadores, etc., que nacieron, o se asentaron en estas tierras.

Según afirma el ilustre cronista malagueño del siglo XIX don Narciso Díaz Escobar, en 1226 muere en Vélez-Málaga el escritor y pensador *Albbar*, llamado Aballah Ben Abderrhim Ben Abdelmelic el Zahari Abu Mohammed. También en el siglo XIII nace en la capital de la Axarquía Mohammed Ben Ahmed Ben Dand Abu Abdallah, conocido con el sobrenombre de *Aben Alkhamad*, que admiró a toda España con su erudición a través del libro *Suficiente* —una documentada obra sobre teología y cánones—, y que, tras una larga vida de 74 años, falleció en su tierra natal en 1312.

Del último tercio del siglo XIII es el axárquico Ibn Al Murabi Al Azdi, considerado uno de los mejores poetas de la Andalucía musulmana. El académico de San Telmo, Martín Galán Herrero, publicó en 1984 un interesantísimo artículo sobre este poeta, titulado “*Ibn Al Murabi Al Azdi, poeta árabe del siglo XIII*”. Inquieto y bohemio, gustaba de frecuentar los medios de los pícaros y los falsos mendigos. La única obra suya que se conserva, titulada “*La mâcâna de la fiesta*”, no se ha traducido al castellano hasta el presente siglo. En el año 1976, el historiador y arabista Francisco de la Granja la incluye obra en su “*Macâna y risalias andaluzas*”, que ve la luz en Madrid.

Ibn Al Murabi recorrió en poéticas peregrinaciones toda la geografía del Al Andalus, cruzando el estrecho hasta África en varias ocasiones. Tras una agitada existencia regresó a Vélez-Málaga, donde murió a mediados del siglo XIV durante una epidemia de peste.

A comienzos del siglo XIV, en la Alquería de Pedroche, del término veleño, nació el notable historiador y poeta Alí Ben Mohammed El Hasani, cuya muerte se documenta en 1394, según se desprende de unas notas manuscritas que existen en el archivo Díaz Escobar, anteriormente mencionado cronista malagueño del pasado siglo.

Contemporáneo del anterior es el también poeta Mohammed Ben Mohammed Ben Alí Almadhagí Abu Abdallah (1339-1385) famoso por su amor a la sabiduría. Su existencia transcurrió entre libros científicos, viviendo enteramente dedicado al estudio, con tal grado de apasionamiento que, según cuentan sus contemporáneos, gastó su fortuna en la compra de cuantos libros de cualquier tema llegaron a su alcance, formando, por tanto, una valiosísima biblioteca.

Cabe así mismo citar al veleño Mohammed Ben Mohammed Albalexi Ben Alí, que

nace en fecha no precisa de la primera mitad del siglo XIV. Fue autor del códice “*Diálogos sabrosos e instructivos entre profesores de varias artes*”. De dicha obra se conoció, hasta el siglo XVIII, un ejemplar autógrafo en la valiosísima biblioteca del monasterio de El Escorial. El ilustre historiador malagueño, don Federico Guillén Robles, en su “*Historia de Málaga y su provincia*”, publicada en Málaga en 1874, en la página 248 dice lo siguiente:

“...Desde el juez hasta el alguacil, desde el sacerdote al muezzin, del músico al cantor callejero, desde el médico al enterrador, todas las artes, oficios, profesiones y magistraturas, tenían en aquel libro sus representaciones que llegaban al número de cincuenta y uno; cada cual de estos personajes ponía en las nubes su profesión y los demás descubrían sus vicios, ridiculeces y miserias que la misma llevaba consigo, valiéndose de expresiones cómicas y de dichos agudos...”

Cuando en la primavera de 1487 las tropas cristianas de los Reyes Católicos conquistan la comarca oriental de Málaga van a cambiar mucho las cosas en la Axarquía, pero van a permanecer también gran cantidad de sus esencias, de sus peculiaridades, de sus valores etnográficos y culturales.

Desde la conquista y castellanización esta comarca fue residencia de la capitanía general de la costa del Reino de Granada y, en poco tiempo, se convierte en lugar de atracción de los cristianos viejos y en asentamiento permanente de muchos combatientes, justicias e inquisidores. Es en esta época cuando Vélez-Málaga empieza a desempeñar un papel importantísimo, no solo como cabecera de comarca sino también por sus funciones administrativas de primer orden.

En 1640 se publica el primer libro de “historia” de uno de los núcleos humanos de

la comarca. Se trata de la crónica veleña, titulada *Bosquejo Apologético de las Grandezas de la Ciudad de Vélez-Málaga*, cuyo autor, el clérigo don Francisco de Vedmar, dedica al Conde-Duque de Olivares, valido de Felipe IV. Por estos mismos años el escribano Juan Vázquez Renxifo escribe sus *Grandezas de la Ciudad de Vélez y hechos notables de sus naturales* que, aunque conocidos algunos de sus fragmentos, ha sido durante casi cuatro siglos, la gran incógnita de la historiografía local de la capital de la Axarquía.

El siglo XVIII fue vital para la ciudad, tanto en su aspecto urbano como cultural, agrícola y comercial. Vinculado a la comercialización de los productos agrarios aparece un núcleo burgués y, a través del comercio, se produce una cierta acumulación capitalista. En 1783 se crea la Sociedad Económica de Amigos del País de Vélez-Málaga, siendo una de las primeras poblaciones de España del Sur que cuentan con una institución de este tipo, y que incluye entre sus socios a personajes tan destacados como los condes de Florida-Blanca y Campomanes y al prócer axárquico José de Gálvez.

Si el siglo XVIII fue el siglo de oro de la economía veleña, en el XIX empiezan a aparecer problemas que se irán acumulando y agudizando a medida que el siglo avanza, hasta acabar en un estado de suma postración. El siglo XIX es un siglo de desgracias para la comarca que sufre numerosas epidemias, sequías, plagas y terremotos. Significativo es el dato de que en la epidemia de fiebre amarilla de 1804, en Vélez-Málaga murieron cerca de 5.000 personas, es decir, alrededor del 50% de la población.

A principios del siglo XX la inauguración del tren supone un hito importante en la recuperación de la actividad económica, que, aunque lentamente, continuará hasta nuestros días animada por el desarrollo comercial

y agrícola, así como por el despliegue turístico de la zona, y a pesar de la desaparición de aquel pionero tren el 23 de julio de 1968, sesenta años justos después de su inauguración.

Aquí hoy, en este pequeño libro, de esta colección que pretende sistematizar lo más significado de la comarca de la Axarquía, traemos a colación una parte valiosa del patrimonio humano comarcal. Evidentemente no puede ser una información exhaustiva, dadas las características en continente y contenido de la obra, pero que va a aportar a todas luces una selección de noticias que nos permitirá dibujar el valioso relieve humano de esta tierra del sur a lo largo de los tiempos.

Ministros, filósofos, juristas, diputados a cortes, ingenieros, cantantes, pintores, escrito-

res, empresarios, hombres y mujeres de religión, personajes populares y damas de nota, toreros, poetas y faranduleros... en un sinfín de posibilidades que podrán servir a nuestros hijos de ejemplos a imitar, y al profesorado de modelos a ofrecer. Desde Salvador Rueda a María Zambrano, desde Félix Lomas a Juan Brea, desde José de Gálvez a Evaristo Guerra el patrimonio humano de la Axarquía ofrece multitud de noticias que han de servir de recursos a los docentes, de orgullo para los anárquicos y de notables ejemplos a imitar para los jóvenes y las jóvenes del presente.

Estamos seguros, además, que la lectura de estas pequeñas historias, de estos personajes singulares de la comarca malagueña oriental, nos resultarán sorprendentes a todos por su riqueza, variedad y capacidad de sugerencias.

## EL EMIR DE LA AXARQUÍA (Umar Ibn Hafsun)



Vista fortaleza y antigua muralla Vélez-Málaga. Archivo de SOPDE, S.A.

En el año 1995, el número 192 del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, publicaba un artículo del profesor J. Vallvé titulado “Etnografía y toponimia de Al-Andalus: Atlantes, árabes y bárbaros” en el que defiende, en la página 97, que la mítica Bobastro, sede del emirato malagueño de los Ibn Hafsun se hallaba en la región oriental malagueña o Axarquía, y no en la Algarbía, como se había venido afirmando hasta entonces. Dicha noticia, amén de sumamente interesante, resulta bastante improbable e improbable, dado que Bobastro queda claramente ubicado en las Mesas de Villaverde en el término municipal de Ardales. No obstante, nuestro compañero y amigo el profesor Virgilio Martínez Enamorado, uno de los mayores expertos en Bobastro y defensor de la tesis de la ubicación en la Algarbía, asegura, coincidiendo con el profesor Vallvé, que el gran líder de los rebeldes de Al-Andalus, el famosísimo Umar Ibn Hafsun no nació allí,

sino en la Axarquía, en una alquería entre los actuales términos municipales de Riogordo y Periana, y que, luego, por motivos desconocidos, de mayor centró su campo de operaciones en la otra zona malagueña.

Nació Umar Ibn Hafsun, por tanto, en la alquería de Torrecilla, cerca del hoy cortijo de Auta, en el año 854, el 232 de la hégira. Su padre, que era oriundo de la Serranía de Ronda, después de su paso temporal por las tierras de la Axarquía, se estableció en lo que hoy son tierras de Ardales, a los pies de la montaña de Bobastro. Y allí creció el pequeño Umar, que, con el tiempo, llegará a ser guerrillero, y jefe de guerrilleros, terror de gobernantes y esperanza de mozárabes y muladíes, que le consideraban un gran líder enviado de Alá para su liberación.

Umar, que poseía una sorprendente alma de asceta en un voluminoso cuerpo de soldado, logra con el tiempo que todo el sur penin-

sular, desde el Guadalquivir hasta el mar, le presta obediencia, creando lo que se llamará el emirato malagueño de los Ibn Hafsun.

Las claves de este gran líder pasan por numerosas osadías y preclaros valores personales, así como por favorables circunstancias externas. Y es que, a la tolerancia religiosa y sabia política de compenetración implantada en España por los llamados Abanu Nusayr —es decir, Musa, Abd al-Aziz y Aiyud— va a suceder tempranamente, en el año 716, un grave periodo de dureza, intransigencia y terror. Con la subida al trono cordobés de Abd-ar-Rahman I la situación de mozárabes y muladíes llegó a ser intolerable y vejatoria.

Los mozárabes eran los cristianos que conservaban sus creencias y su religión en la sociedad islámica. Y los muladíes, aquellos cristianos que, ante la tentación de las ventajas que con ello conseguían, se convertían a la fe de Mahoma. Estos muladíes se veían libres de toda tributación especial y adoptaban las mismas costumbres, trajes e idioma de los dominadores. De este modo se distinguían de los cristianos y constituyeron el comienzo de los musulmanes andaluces. No obstante, estos muladíes eran mal mirados por los cristianos y despreciados por los musulmanes auténticos.

Umar Ibn Hafsum, cuando inicia su gran aventura liberadora manda emisarios a pueblos y ciudades donde hay hombres que sufren afrentas y esperan justicia y redención. Las minorías se le unen, y así mozárabes, muladíes y bereberes, desde el campo de Gibraltar hasta casi Murcia, siguen ciegamente al joven guerrero que promete un orden nuevo desde su caudillaje, y que tiene la arrogancia de enfrentarse a Córdoba. Su autoridad fue total en la Serranía de Ronda, en los montes de Málaga y en la Axarquía, y logró notables acuerdos con los líderes de otras zonas malagueñas, sabiendo siempre buscar aliados extranjeros

que apoyaran su causa, y convirtiéndose en una verdadera pesadilla para las autoridades cordobesas.

Por lo que respecta a Bobastro, el autor Fermín Requena, en su libro *El Amirato malagueño de los Beni Hafsun* (Antequera, 1959) dice que la ubicación del líder de mozárabes y muladíes en las Mesas de Villaverde es porque allí existía una antigua fortificación romana. Martínez Enamorado mantiene, por el contrario, que Bobastro es una creación total del líder andaluz y sus gentes. En cualquier caso no cabe duda de que una visita a las ruinas de Bobastro (Mesas de Villaverde, Ardales) y, en especial, a su basílica mozárabe excavada en la roca, es una experiencia que llena de admiración y despierta el interés por este controvertido y singular personaje, natural de la Axarquía.

Umar Ibn Hafsum murió en la altiva fortaleza de Bobastro en el mes de septiembre del año 917 de la era cristiana, cuando contaba 63 de edad. Antes de su muerte había ingresado en las filas del cristianismo con el nombre de Samuel. Levi Provençal, en su *España Musulmana*, tomo IV de la Historia de España de Menéndez Pidal, dice de él que fue un campeón intrépido y sincero de una causa llena de honor. Incluso sus propios enemigos le admiraron grandemente llegando a decir de él que era muy amante de sus compañeros, llano y modesto con sus amigos, y, a pesar de sus maldades e impiedad, muy celoso en amparar a los suyos y evitar que hicieran o recibieran ofensa o agravio. Acontecía en su tiempo que una mujer podía caminar sola de una a otra comarca, con sus alhajas y bienes, sin que nadie le saliese al encuentro para despojarla u ofenderla. Su espada era el escarmiento de los criminales (...) Era humano y benéfico con todos los hombres y honraba a los valerosos, y cuando podía más que ellos, y los vencía, los trataba con magnanimidad (Arib, en "Al Bayán", página 117 de la segunda parte, de la edición de Laiden).

## UN VELEÑO QUE PUDO SER REY (Fray Alonso de Santo Tomás)



Fray Alonso de Santo Tomás. *Reprografía de óleo existente en la Catedral de Málaga.*

El 9 de junio de 1631, a los siete meses de la boda de sus padres, nace en Vélez-Málaga, en la casa que hoy se conoce como Casa de Cervantes el niño Alonso Enríquez de Guzmán y Rivera, hijo “legítimo” de don José de Porres Enríquez de Guzmán y de doña Constanza Rivera y Orozco, marqueses de Quintana y condes de Castronuevo.

En torno a la paternidad de este niño, que mas tarde abrazará la religión con el nombre de Fray Alonso de Santo Tomás y llegará a ser obispo de Málaga, se ha vertido mucha tinta.

Huérfano a los tres años de edad fue recogido y educado por su tío paterno Fray Antonio Enríquez, a la sazón obispo de Málaga.

Y, muerto su tutor, cuando contaba diecisiete años, hubo de abrazar precipitadamente la vida religiosa como modo de detener el manifiesto empeño de Felipe IV en legitimarlo como su hijo. No cabe duda de que en la toma de hábitos en el convento de Santo Domingo de Málaga, el 29 de abril de 1648, tuvo mucho que ver la veneración a unos padres que no conoció así como el orgullo de la nobleza de sus apellidos.

La vida de Fray Alonso transcurre en una continua lucha entre sus sentimientos de honor y la obsesión de un padre rey que le requiere y solicita en los momentos más críticos del reinado. De haber aceptado la paternidad real, dadas las circunstancias que concurrieron en la Casa de Austria, es muy probable que

hubiese podido reinar. De los muchos hijos ilegítimos que se le adjudican a Felipe IV sólo fueron de sangre noble por vía materna Fernando Francisco (1626-1634) y Alonso Enríquez, a quien muchos historiadores señalan como el más querido por el Rey.

El escepticismo sobre las posibilidades de que Alonso Enríquez hubiese llegado a reinar queda fácilmente puesto en duda si tenemos en cuenta las oportunidades que tuvo Juan José de Austria, hijo de la artista “la Calderona”, que no era de noble cuna.

Desde el nacimiento de Fray Alonso se observan hechos sospechosos. En primer lugar, nace a los “siete meses” de la boda de sus padres. En segundo lugar, al poco de nacer muere el Marqués de Quintana, y doña Constanza tiene que recurrir a los tribunales para que no se le prive de la custodia de su hijo. Y en tercer lugar, muerta la madre en 1634, cuando el niño sólo contaba tres años de edad, el pequeño, por decisión del Consejo de Castilla, pasa a la custodia de su tío Fray Antonio Enríquez de Porres, que de simple franciscano pasa a ocupar la silla episcopal malagueña, precisamente también en el año de 1634. Fray Antonio, claramente protegido de Felipe IV, recibe pronto otra merced real al ser nombrado Virrey de Aragón, cargo que simultanea con el del obispado de Málaga hasta su muerte.

En febrero de 1648 fallece el tutor de Alonso Enríquez. A los dos meses del óbito de su tío, libre de sus presiones y dueño ya de sus actos, toma el hábito de dominico renunciando a su fortuna y a sus honores. Al conocer Felipe IV este hecho hace un último intento antes de que pronuncie los votos, por lo que el 5 de mayo del mismo año, el nuncio expide un buleto por el que el joven es sacado del convento y encerrado en su palacio.

Intervienen en el intento de disuasión el Marqués de Montara, el gobernador de la

ciudad, el provisor y un enviado especial de la corte, don Francisco de la Hoz, Maese de Campo y Caballero de Santiago. Enterado el Rey de la inutilidad de sus esfuerzos mandó, por fin, que se dejase en paz al muchacho en el convento.

Según afirma el autor Deleito y Peñuela en su libro *El Rey se divierte*

“...El Monarca estimó mucho a Fray Alonso, al cual don Juan de Austria trató como hermano y dio título de tal según las relaciones de la época...”

Fray Alonso llegó a presidir el Consejo de Castilla a pesar de existir en él miembros cardenales, y no llegó a obtener el carpelo cardenalicio precisamente por su oscuro origen.

Fray Alonso fue en todo momento humana y religiosamente ejemplar. Provincial electo de su orden el 11 de mayo de 1658, presentado como obispo de Osma y consagrado el 16 de abril de 1662; presentado en 1664 para el obispado de Palencia y nombrado obispo de Málaga el 15 de diciembre del mismo año.

Como obispo de Málaga su labor fue muy notable. Realizó muchas e importantes obras en la capital y en toda la diócesis, escribiendo valiosas cartas pastorales, propugnando la reforma de las costumbres, y celebrando un importante sínodo el 21 de noviembre de 1671. Murió en Málaga el 30 de julio de 1692.

## EL AXÁRQUICO QUE CONTROLÓ AMÉRICA (José de Gálvez y Gallardo)



Templete Gálvez en Macharaviaya.  
*Archivo de SOPDE, S.A.*

El 7 de enero de 1720 nació en Macharaviaya José de Gálvez y Gallardo, que, con los años, llegará a ser una de las personalidades más destacadas de cuantas han visto la luz en estas tierras. Marqués de la Sonora y Ministro de Carlos III, ocupó las más altas dignidades en la vida pública española, y tras 67 años de vida murió en Aranjuez el 17 de junio de 1787.

La familia Gálvez, de ascendencia vasca, se asentó en la Axarquía al concedérsele tierras en Macharaviaya al antecesor de nuestro personaje, en octava generación, el llamado Antón de Gálvez, en premio a su participación en la contienda de conquista del Reino de Granada a finales del siglo XV.

En la época del nacimiento de José de Gálvez la familia había venido a menos y vivían en la estrechez de hidalgos empobrecidos. Al parecer, en una visita pastoral a Macharaviaya del obispo de Málaga, don

Diego González de Toro, el prelado quedó maravillado de la inteligencia del niño y se ofreció a costearle los estudios eclesiásticos. Y tras el consentimiento materno, dado que ya era huérfano de padre, ingresó en el seminario malagueño donde, al poco, evidenció falta de vocación.

Protegido por el nuevo obispo, don Gaspar de Molina, fue enviado a Madrid y luego a Salamanca donde estudió leyes.

Su primer trabajo como jurista fue en Madrid, y, tras su boda con la francesa Lucía Romet, llegó a tener gran influencia en la colonia gala, y, al poco tiempo, fue nombrado secretario particular del ministro Grimaldi.

Se cuenta que en una ocasión, tras ganar un pleito al Estado, el propio Carlos III le preguntó que porqué defendía intereses contrarios a la Corona. Galvez le respondió que

“antes que el Rey está la Ley”, lo cual impresionó al monarca que le tomó a su servicio lo que le propició la toma de contacto con las personas más influyentes de la época.

En 1764 fue nombrado Alcalde de Casa y Corte, y en 1765 Inspector General de Hacienda en México, y Visitador General de Nueva España.

La gestión en América fue gigantesca. Destituyó al virrey dado que malversaba los caudales públicos, saneó la hacienda, vigiló la actuación de los tribunales de justicia, despidió a los funcionarios corruptos, dió carácter permanente al ejército mejicano, fortaleció las zonas fronterizas...

Ante el balance de su gestión americana, cuando vuelve a España el Rey le nombra Caballero de la Orden de Carlos III, Marqués de la Sonora y Secretario del Consejo de Indias, continuando desde la península su política americanista.

En esta nueva etapa de su vida creó la Comandancia General de las Provincias Inter-

nas en 1776, y, en 1778, además de la implantación de las Intendencias en América y de las Ordenanzas de Libre Comercio, fomentó la participación de España en la independencia de Estados Unidos.

Galvez, nunca descuidó a su pueblo natal en el que fundó escuelas, un Banco Agrícola, una fábrica de naipes..., además de dotarlo de agua potable, transformarle su iglesia e incentivar los estudios de todos los jóvenes de la localidad.

Sus hermanos Matías, Miguel y Antonio y su sobrino Bernardo ocuparon también altos cargos.

Finalmente decir que José de Gálvez fue Director de la Sociedad Económica de Amigos del País de Vélez-Málaga.

Murió de una afección pulmonar y sus restos fueron trasladados a Macharaviaya, donde permanecen en la actualidad, en un sarcófago que había mandado construir en la cripta de la Iglesia.

## EL OBISPO ENTOMÓLOGO (Francisco López Sánchez)



Mural de bienvenida a Benamocarra.  
*Archivo de SOPDE, S.A.*

Son numerosos los hombres de la Axarquía que alcanzan la dignidad religiosa del episcopado en distintas épocas y a lo largo y ancho del mundo.

El 24 de julio de 1729 nació en Benamocarra Francisco López Sánchez, hijo de don Julián López Rivera y de doña Sebastiana Bárbara Sánchez de la Cueva, naturales ambos de esta población del oriente malagueño.

Francisco demostró pronto vocación religiosa y dotes para el estudio siendo ordenado sacerdote cuando contaba veintiséis años de edad, y, al poco, nombrado capellán de la Armada con destino en el navío Fénix cuya misión era la de transportar a S. M. Carlos III desde Nápoles a España.

Más tarde, durante el sitio de la Habana, aparece a bordo del buque Conquistador y poco tiempo después regresa a Cádiz don-

de, aduciendo enfermedad, solicita su retiro como capellán de la Armada, que obtiene en 1764.

A partir de entonces sirve en la catedral de Málaga y en la colegiata de Motril, hasta que por influencia del consejero real, y también axárquico, don Miguel de Gálvez, es promovido a un obispado en la América meridional, el de Huamanga, dependiente del de Lima.

En el aspecto religioso, dice un biógrafo suyo, el también obispo Ilmo. Sr. D. Juan Bonet y Orbe (1833), que fue un prelado celoso y verdaderamente apostólico, trabajando duramente en la reforma de las costumbres y en la conversión y colonización de indios.

Amante de viajar, penetró en parajes desconocidos y, sin desatender sus obligaciones pastorales como prelado, llevó a cabo valiosos

encargos del gobierno, entre los que cabrían destacar la realización de planos y descripción de su diócesis, el reconocimiento y descubrimiento de minas y lavaderos de metales preciosos, así como el envío de colecciones de insectos y otras curiosidades naturales al Gabinete de Historia Natural.

Como era habitual en la época hizo donaciones importantes a corporaciones e iglesias, entre las que destaca la realizada a la de Macharaviaya en la Axarquía.

Después de la muerte de su benefactor don Miguel de Gálvez, sufrió la ojeriza, y aún la persecución, de enemigos poderosos interesados en la continuación de los abusos contra los que combatió, a consecuencia de su rectitud, incansable celo y filantrópicos sentimientos. Y estos ataques personales le

proporcionaron disgustos y amarguras, que, unidos a sus afanes y trabajos de su ministerio pastoral, le dañaron la salud.

Cansado y enfermo decidió renunciar al obispado allá por el año de 1788, cuando contaba tan solo 59 de edad. Pero su solicitud no fue aceptada y el contratiempo de la desestimación de la misma agravó aún más la enfermedad, que, finalmente, acabó con su vida el día 2 de marzo de 1790 en su palacio episcopal, allá en la ciudad de Huamanga.

Nos cuenta el historiador don Agustín Moreno (Málaga, 1865), que, en su tiempo, en el archivo eclesial de Benamocarra existía una nota histórica y biográfica sobre este prelado, como honor debido a la memoria de un hijo ilustre de la localidad, y notable varón apostólico.

## EL CAPUCHINO FRAY MORENO (El Padre Fray Antonio de Sedella)



Fray Antonio de Sedella.  
*Archivo del Excmo. Ayuntamiento  
de Sedella*

El 18 de noviembre de 1748 nació en Sedella el hijo del matrimonio formado por Pedro Moreno y Ana Arce, siendo bautizado el día 20 de dicho mes en la iglesia parroquial, en cuya partida bautismal figura como Francisco Antonio Ildefonso Moreno Arce.

Siendo un muchacho ingresó en la orden de los frailes capuchinos, donde, tras cursar estudios de Teología, es ordenado sacerdote en el convento de Granada en la navidad de 1771, cuando contaba 23 años de edad, recibiendo el sacramento de manos del Obispo de Guadix, según nos informa su biógrafo José Gutiérrez Cabello en un extraordinario artículo (*Isla de Arriarán*, III, Málaga, 1994).

Ocho años más tarde de su ordenación, en 1779, cuando el obispo de Santiago de Cuba hace un insistente llamamiento pidiendo curas para la Luisiana, responde a la solicitud este fraile de la Axarquía, desembarcando a las orillas del Mississippi el primer día del año de 1781, después de haber pasado algunos meses en La Habana.

El 15 de junio de 1782 fue nombrado administrador del Hospital de la Caridad de Nueva Orleans, puesto al que dedicó todas sus energías durante cinco años, y del que hace renuncia en septiembre de 1786 al no poder compatibilizarlo con las otras ocupaciones y cargos que le han ido surgiendo durante este tiempo, en especial el de párroco de San Luis de Nueva Orleans, que se le adjudicó el 25

de noviembre de 1785. Al serle conferido el cargo de Vicario y Juez eclesiástico sus atribuciones se extendían desde los confines del Canadá hasta el Golfo de Méjico, y desde las fuentes del Missouri y Kansas hasta San Agustín de la Florida.

También ostentó por un tiempo el título y empleo de Comisario del Santo Oficio de la Inquisición, cargo que le generó la envidia del obispo Cirilo de Barcelona, al que el Padre Sedella sustituyó durante cuatro años, y que le empezó un proceso canónico en la primavera de 1790, enviándole a España y requisándole sus bienes.

Comprobado que había sido objeto de difamación y mal trato, reaparece en el verano de 1795 llevando el nuevo título de Orador Honorario de Su Majestad y restituido en la parroquia de Nueva Orleáns.

Y tras otros avatares, unos más felices y otros más tristes, Fray Moreno continuó viviendo sencillamente, en una vida de pobreza, en una cabaña a la parte trasera de su iglesia, a pesar de ostentar el cargo de Presidente del Consejo Episcopal de Nueva Orleáns.

El Padre Sedella murió el 22 de enero de 1829, siendo su funeral una verdadera celebración de duelo. Los tribunales de justicia suspendieron sus sesiones para que los jueces asistieran al funeral, al igual que los miembros del Ayuntamiento, el cual lució crespón negro, en señal de luto, durante un mes.

Desconocido entre los suyos, tanto en Sedella como en su orden religiosa, fue necesaria una tesis doctoral del P. Antonio de Castillo, M. A., titulada *La Luisiana Española y el Padre Sedella*, para que, a la figura de este axárquico ilustre, se le diera difusión.

Una de las curiosidades que se cuentan de Fray Moreno, es que un arca que guardaba su familia de Sedella con libros y otros objetos enviados por el capuchino desde América, era celosamente guardada por sus poderes milagrosos, dado que, cuando algún familiar se sentía enfermo, se echaba sobre el arca y curaba.

El *Dictionary of American Biography* (New York, 1928, volumen I), dice del Padre Sedella que *...Hizo más por Nueva Orleans, moral y espiritualmente que cualquier persona conocida...*

Lo que no cabe duda es de que Antonio de Sedella fue el sacerdote más famoso del último tercio del siglo XVIII al sur de los Estados Unidos, y que, por espacio de 40 años, se convirtió en el gran apóstol de aquellas tierras, perdurando, aún, su fama de santidad entre los habitantes de Luisiana, según podemos leer en la *Gran Enciclopedia de Andalucía*, (Sevilla, 1979, Tomo VII, página 2988).

También se pueden hallar noticias sobre este fraile capuchino de la Axarquía en la obra *A Dictionary of Louisiana Biography* (1988, volumen II).

## EL REGENTE DE ESPAÑA (Joaquín Blake Joyes)



Joaquín Blake. Archivo familiar de la familia Blake.

En la casa noble de la Plaza de las Carmelitas, donde en la actualidad se ubica el Ayuntamiento de Vélez-Málaga, vivió la familia Blake Joyes, en cuyo seno nació un general español –el General Blake– que durante las Cortes de Cádiz fue Presidente del Consejo de Regencia, a la espera del regreso a España de Fernando VII, llamado el *Deseado* por el pueblo español.

La familia Blake, de origen irlandés, se afincó en Vélez-Málaga por motivos que desconocemos. El matrimonio formado por don Agustín Blake y Browne ( Liskery, Irlanda, 1719) y doña Inés Joyes y Joyes (Madrid, 1731) tuvo siete hijos, a saber: Agustín, Joaquín, José, Juan, Manuel, Ana María e Inés. Tenemos constancia de que cinco de ellos, al menos, nacieron en esta casa veleña.

La mayor controversia ha estado siempre, precisamente, en el segundo de los hijos, Joaquín, nuestro personaje, cuya cuna se han disputado Vélez-Málaga, Marbella y Málaga. Corral López, en su libro *El Duque de San Pedro de Galatino. Prócer de Granada* (Granada, 1980), afirma textualmente: ...Miembro destacado de esta familia fue el General Blake, nacido en esta casa el 18 de agosto de 1759 y muerto en Valladolid el 27 de abril de 1827.... En la *Historia Militar de España*, a pesar de sus muchas referencias al General Blake, en el Tomo V, no aclara en parte alguna el lugar de nacimiento del conocido militar. Benavides y Yaque en su libro *Don Joaquín Blake y Joyes, Capitán General del Ejército*, defiende a Málaga, con bastante credibilidad, como el lugar del nacimiento de Joaquín Blake, afirmando que ...nació en Málaga el 19 de agosto

to de 1759, siendo bautizado al día siguiente por fray Juan Dolan, presbítero de la Orden de San Agustín...

Polémica aparte sobre el lugar exacto del nacimiento, fue en Vélez-Málaga, domicilio de sus padres, donde creció Joaquín con sus hermanos y de donde partió para la carrera militar.

Según la hoja de servicios de nuestro personaje, citada por don Francisco Ibáñez Revelles, en un artículo aparecido en la prensa malagueña a finales de 1980, Joaquín Blake fue cadete del regimiento de infantería América el 10 de enero de 1774, brigadier el 5 de octubre de 1802, teniente general el 16 de junio de 1808, sin pasar por el grado de mariscal de campo, por nombramiento de la Junta de Galicia, de cuyo reino fue nombrado Capitán General y Gobernador el 27 de Julio de 1808. Fue vencedor de los franceses en Albuera el 16 de mayo de 1811.

Siendo Capitán General del Reino de Valencia capituló ante el general Souchet el 9 de enero de 1812 siendo hecho prisionero y trasladado a Francia, donde permanece recluido hasta comienzos de 1814. Es nombrado ingeniero general de los ejércitos el 28 de abril de 1815, y Decano del Consejo de Estado el 18 de marzo de 1820.

Tras su encarcelamiento por liberal, al restaurarse el absolutismo el 1 de octubre de 1823, consigue ser rehabilitado gracias al esfuerzo de algunos de sus compañeros, siendo destinado a los cuarteles de Málaga y Valladolid, respectivamente, donde muere tras cincuenta y tres años, tres meses y diecisiete días de servicio al ejército, el 27 de abril de 1827.

El punto culminante de su vida pública al servicio del país, fue cuando se le nombra Regente del Reino el 8 de diciembre de 1810.

Entre sus condecoraciones destaca la Gran Cruz y banda de la Real Orden de San

Fernando que se le concede el día 2 de octubre de 1815. Fue así mismo cruzado caballero de la Orden de Calatrava (1796) y comendador de la de Alcántara.

También ha tenido muchos detractores. Richard Ford, el ilustre viajero inglés, dice cosas tan curiosas como las siguientes: *...Vélez-Málaga fue el lugar de nacimiento de Joaquín Blake, el amigo de Mahy, Ballesteros y todos los que se opusieron al Duque y a la alianza inglesa: perdió mas batallas ("mas de cien", dice Maldonado) que ningún otro hombre en toda la historia antigua o moderna, incluida la de España. Era hijo de un tendero irlandés y comenzó su vida en una escuela militar enseñando el arte de la guerra: el pobre pedante, erudito en teoría, nunca consiguió dominar la práctica... Como tenía sangre irlandesa en las venas era personalmente valiente, y le gustaba muchísimo la lucha: sus derrotas nunca le hicieron impopular entre los españoles, que admiraban su valor y más todavía su "españolismo y patriotismo"... Este "niño en el arte de la guerra" no tenía ningún parentesco con Robert Blake, el gran almirante de Cromwell..."*

Ricardo de la Cierva, en la obra que hemos citado anteriormente, dice que *... El general Blake, teórico y organizador, no tuvo buena estrella en el campo de batalla; pero su tenacidad en la reconstrucción de las unidades militares destruidas fue decisiva para el mantenimiento de la lucha contra Francia...* Y, mas tarde, agrega que *...Blake, un gran organizador sin suerte, participó en varias derrotas importantes, pero su tenacidad la valió la Regencia.*

La nobleza de este militar, muy respetado por los políticos de su época, queda cumplidamente acreditada en la correspondiente información testifical abierta con motivo del ingreso de su hermano Juan en la armada española, como guardia marina, según consta en el libro correspondiente de la Compañía del Ferrol, folio 40.058, de 28 de septiembre de 1782.

## FRAY RAFAEL DE VÉLEZ (Manuel José Benito de Anguita y Téllez)



Fray Rafael de Vélez.  
Archivo de SOPDE, S.A.

El veleño Manuel José Benito Anguita y Téllez, autor de libros tan famosos como la *Apología del Altar* y la *Apología del Trono* y que fue conocido en religión por Fray Rafael de Vélez, llegó a ser arzobispo de Santiago de Compostela y fue, en su época, el adalid de la monarquía, defensor a ultranza del absolutismo y uno de los teóricos más conservadores que ha tenido España.

Hijo de José Anguita Caballero y de María Téllez Pérez, nació el 16 de octubre de 1777. A pesar de la pobreza familiar, y gracias al consejo y apoyo de los frailes de San Francisco, inició sus estudios de latinidad en Vélez-Málaga bajo la dirección del Maestro Moraga, célebre gramático. A los 15 años tomó el hábito religioso capuchino en Granada, el 21 de

diciembre de 1793, y, tal y como es costumbre en la orden, tomó el nombre de su ciudad de nacimiento al profesar.

Al poco pasó a Cádiz, donde fue nombrado maestro de estudiantes cuando corría el año de 1803. En 1807 es nombrado lector de Filosofía y cinco años después publicó en Madrid el libro titulado “Preservativo contra la irreligión” que le procuró una sorprendente fama.

En 1816, siendo electo escritor general, fue nombrado Obispo de Ceuta el 30 de septiembre de ese mismo año, aunque la consagración se efectuó el 13 de julio del siguiente.

Su segunda obra de importancia, titulada “Apología del altar y del trono”, en dos tomos,

fue impresa en Madrid en 1818, en la Imprenta de Cano, y con el subtítulo de *Historia de las reformas hechas en España en tiempo de las llamadas Cortes, e impugnación de algunas doctrinas publicadas en la Constitución, diarios y otros escritos contra la Religión y el Estado*.

En 1819, en la Imprenta de Francisco Martínez de Aguilar, Impresor Honorario de Cámara de S.M., publicó su *Carta pastoral que el Ilmo. Sr. Rafael de Vélez, Obispo de Ceuta, dirige a sus diocesanos*.

En 1822, en Algeciras, en la Imprenta de la Viuda de Contilló, vio la luz el libro *Pruebas contra la conducta política del ilustrísimo señor D. Fr. Rafael de Vélez, Obispo de Ceuta, alegadas en las sesiones de Cortes del 22 de abril y 4 de mayo últimos por la comisión encargada de examinar el Exposición del Jefe Político de Ceuta, sobre la Pastoral del Reverendo Obispo, del 5 de enero de 1822*, con el que sus adversarios políticos trataron de desprestigiarle, atacándole con todo tipo de argumentaciones.

Su *Apología del altar y del trono* fue la causa de que el 19 de diciembre de 1823 fuese

condecorado con la Gran Cruz de la Orden de Carlos III y que, en mayo de 1824, fuese promovido al obispado de Burgos del que no llegó a tomar posesión, dado que se terció el nombramiento para el arzobispado de Santiago, del que se posesionó el 12 de octubre del mismo año.

Sus ideales monárquicos le malquistaron la opinión de los liberales, como hemos visto, hasta el punto de que, en 1835, fue desterrado a Mahón, donde permaneció nueve años hasta que en 1844 fue requerido para volver a ocupar su silla episcopal. Las crónicas de este tiempo cuentan que su tránsito por la Península, de vuelta del destierro, fue una verdadera ovación, un continuado triunfo.

Entre las cosas que realizó en su diócesis, y que revelan su amor a los pobres, de cuya clase había salido, destaca el seminario dedicado a Nuestra Señora de los Dolores destinado a la enseñanza de quienes por carecer de medios no pudiesen dedicarse a la carrera eclesiástica. Murió el 3 de agosto de 1850, después de 34 años de episcopado y a los 73 de edad.

## EL MINISTRO QUE SUPO DIMITIR (Federico Esteban Vahey y Alba)



Federico Vahey y Alba.  
*Copia de óleo,*  
*archivo histórico del Excmo.*  
*Ayuntamiento de Vélez-Málaga*

El pasado siglo dio a la Axarquía un hombre de singulares valores, un político que alcanzó una de las más altas cotas de poder en nuestro país, un veleño que llegó a ser Ministro del gobierno de España; y no un ministro cualquiera, sino Ministro de Gracia y Justicia.

Se llamaba Federico Esteban Vahey y Alba y nació en Vélez-Málaga el 11 de noviembre de 1807 como hijo legítimo del abogado don Federico Vahey y de su esposa doña Rafaela Alba.

Cuando contaba trece años obtuvo beca de colegial jurista en la imperial de San Miguel de Granada, obteniendo en 1824 el título de Bachiller en Leyes y el de Abogado en octubre de 1832.

Al poco de terminar la carrera abrió bufete en su ciudad natal, si bien apenas ejerció dos años dado que fue nombrado Corregidor de la ciudad de Alhama de Granada en 1834 y, cinco años más tarde, juez interino de Primera Instancia en Jerez de la Frontera, el 23 de junio de 1839.

El año de 1844 fue especialmente importante para él. Se le agolpan los nombramientos. Primero secretario de la Audiencia de Barcelona en el mes de enero, y, en abril, de la de Valencia. En octubre fue asociado al Sr. Pedro Giménez Navarro, fiscal del Tribunal Supremo. Ese mismo año de 1844, y hasta 1847, fue diputado a Cortes, desempeñando siempre el cargo de Secretario del Congreso.

El 18 de mayo de 1847 se le nombró fiscal togado del Tribunal Mayor de Cuentas y, en septiembre, comendador de número de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

En 1850 volvió a obtener acta de diputado a Cortes por el distrito de Vélez-Málaga, y, el 22 de septiembre de 1852, fue nombrado vocal de la comisión encargada de los fueros de las provincias vascongadas. Precisamente en este año de 1852 alcanza su culmen político al ser nombrado Ministro de Gracia y Justicia por Real Decreto de 14 de diciembre.

Pero no duró mucho en el cargo de Ministro. Su conciencia recta y sus profundos convencimientos personales le llevaron a no aceptar una corruptela que se le proponía. Al parecer, un compañero de gabinete se empeñó en destituir a un virtuoso empleado cuya conducta intachable le parecía al veleño mérito suficiente para que se le apoyase. Y así, convencido de que el Ministro de Justicia debía ser el ejemplo más claro de rectitud para todos, no entendía que le fuese compatible una debilidad, por pequeña que ésta fuese. Así

pues, para ser coherente y recto dimitió el 9 de abril de 1853, cuando apenas llevaba cuatro meses en el cargo. El 28 de junio de aquel mismo año fue nombrado Consejero Real.

Cansado y enfermo dimitió de todos sus cargos públicos el 14 de noviembre de 1855 para dedicarse al reposo y a la vida privada. Y, apenas un año después, una pulmonía fulminante le ocasionó la muerte, en Madrid, el 19 de septiembre de 1856.

Por aquel entonces se llevaban a cabo unas importantísimas obras en la iglesia veleña de San Juan Bautista. Obras que en parte se costeaban con subvenciones que había obtenido don Federico. Embalsamado fue traído a su tierra natal, enterrándosele en la misma iglesia de San Juan Bautista, en un sepulcro de mármol de Carrara de la capilla dedicada a San Federico, ubicada hacia la mediación del templo.

Quienes le conocieron en vida hablan de su excelente corazón, y de su carácter dulce, alegre, bromista y servicial; pero, sobre todo, de su rectitud de conciencia.

## EL BANDOLERO DE SEDELLA (Antonio Arce Cabello)



Cueva habitada por el "Morenillo".  
*Antonio Rodríguez García.*  
*Foto extraída de "El Morenillo",*  
*famoso bandolero sedellano (1809-1835)*

Hace ciento cincuenta años proliferó el bandolerismo en la Axarquía aprovechando la escasez de fuerzas del orden que había en esos momentos, dado que la mayoría de las disponibles estaban en el Norte y Cataluña combatiendo a las huestes del pretendiente a la Corona don Carlos de Borbón.

Estos bandidos, en su mayoría de malévolas intenciones y de extrema sagacidad, burlaban permanentemente la persecución de que eran objeto por parte de la milicia, dedicándose a secuestrar a ricos labradores, asaltar diligencias, causar daños en casas rústicas y sembrados y obligando a los campesinos a refugiarse en los pueblos, como zonas más seguras.

Una de estas partidas de la comarca era la conocida por "Los Toscanos", cuyo cam-

po de acción era, principalmente, los distritos de Torrox y de Vélez-Málaga. En una de las persecuciones que sufrió, allá por el año de 1838, cayó prisionero uno de los bandoleros, natural de Sedella, llamado Antonio Arce Cabello, de 29 años de edad, y, por tanto, nacido en 1809. Según una crónica de la época, era Arce "un joven delicado, fino, ágil, de simpático aspecto y cuyo exterior no dejaba adivinar una historia de negros crímenes, ni denotaba las superiores fuerzas físicas, la astucia y la crueldad que eran la base de su carácter".

A fuerza de bayonetas fue conducido a Málaga donde, en aquellos momentos, a causa de notables hechos muy significados que hicieron de Málaga lugar de atención preferente para la opinión pública española, existía un

Consejo de Guerra, que le juzgaría de robos, asesinatos y violaciones.

El día 25 de enero de 1838 se reunió el Consejo, compuesto de seis capitanes del ejército, bajo la presidencia de un coronel. En el mismo día se vieron los autos, se oyeron declaraciones y se falló la sentencia. Antonio Arce Cabello era condenado a muerte en garrote vil, con “descuartizamiento del cadáver”.

El día 3 de febrero, a las once de la mañana, el juez de primera instancia, acompañado de un escribano y dos alguaciles, se presentó en la cárcel y, tras arrodillar al reo, se le leyó la dura sentencia. Después se le sentó en la cama, atado con cadenas, custodiándolo un capitán de Murcia y un virtuoso sacerdote al que se le había encomendado la preparación de su alma.

En las largas horas de espera el reo demostró arrepentimiento y dolor. El día 5 fue el momento fatídico. Se le llevó desde la misma cárcel, por el Pasillo, calles Postigo de Arance, Carretería y Álamos, hasta la Plaza de la Merced. Iban a su lado varios sacerdotes y Hermanos de la Paz y Caridad, así como el capitán antes aludido, llamado Juan de Ariscun.

Montaba el reo un asno viejo y sucio conducido por el verdugo Francisco Pita. De trecho en trecho, el pregonero, Francisco Oliver, daba cuenta de la sentencia.

En la Plaza de la Merced, frente a la Iglesia de Santa Ana, se había levantado el tablado fatídico. Millares de curiosos esperaban. La Milicia Nacional formaba el cuadro.

Tras una última lectura de la sentencia, y colocado al reo, con gran esfuerzo, en el banquillo fatal, a las once en punto en el reloj de la catedral, el verdugo Pita dio vueltas al tornillo.

El cadáver quedó expuesto todo el día, y, por la tarde, volvió el verdugo que tendió al muerto sobre el tablado y le separó la cabeza del tronco, los brazos por los hombros y las piernas por los muslos. Metió la cabeza en una espuerta, que preparó con sal, y los miembros cortados en una capacha.

El Hermano Mayor de la Caridad, don Pedro Alcántara Corrales se hizo cargo del tronco del desdichado Arce y lo trasladó al Hospital de San Julián para darle sepultura.

Los brazos, las piernas y la cabeza las llevó en depósito el verdugo al Hospital de San Juan de Dios, cuyo capellán, don Antonio Jiménez, se negó con energía a recibirlos, siendo trasladados a la cárcel, donde igualmente encontró resistencia. El alcalde de la misma, don José Ponce, dijo “-Yo no guardo muertos sino vivos”. Así pues, el verdugo se vio obligado a cuidar en su vivienda de los restos hasta que se trasladaran a los lugares donde debían exponerse clavados en hierros.

Los brazos y las piernas se expusieron en el camino de Vélez y Torrox, y la cabeza en la plaza principal de Sedella.

A pesar del horroroso escarmiento, que hoy nos revoluciona los nervios, y que, afortunadamente, ya ha desaparecido de nuestra legislación, el bandolerismo continuó en la comarca.

## EL ORGANISTA DE LA CATEDRAL (Eduardo Ocón y Rivas)



Monumento en honor a Eduardo Ocón  
(Benamocarra). Archivo de SOPDE, S.A.

En el pueblo de Benamocarra el 12 de enero de 1833 nació el niño Eduardo Ocón y Rivas, hijo del matrimonio formado por Francisco Ocón López y María de los Dolores Rivas Román. Creció en una familia de seis hermanos, siendo él el tercero de ellos.

Debido a sus cualidades e inclinación hacia la música ingresó muy joven en la catedral de Málaga como “seise”, que era como se llamaban a los niños de coro, que por lo común eran seis, tal y como era costumbre en otras catedrales andaluzas. Era entonces maestro de capilla don Mariano Reig que le enseñó solfeo, armonía, composición...

Más tarde con el organista don Tadeo Murguía se inició en el piano y el órgano, aprendiendo a gran velocidad y destacando de

otros aprendices, hasta el punto de que, con dieciocho años, ganó las oposiciones de segundo organista de la Catedral de Málaga en reñida competencia.

Cuando contaba 34 años marchó a París donde aprende con grandes maestros como Francois Benoit, Ambroise Thomas, Aubert, David, Charles Gounod... En este país gana unas oposiciones a profesor de una escuela de canto, y se dedica a componer, y a estudiar a grandes maestros de la música.

En 1870, vencido por la nostalgia, vuelve a Málaga donde conoce a la alemana Ida Borchardt con quien contrae matrimonio, del que nacen sus tres hijos Eduardo, Ida y Cecilio.

Al poco de su regreso se le propone la dirección de la Sociedad Filarmónica que se había fundado poco antes, el 14 de enero de 1869, cosa que acepta pero bajo la condición de que se cree una escuela de música o Conservatorio que inicia su andadura en la primavera de 1871, siendo nombrado su director en 1880.

Durante este tiempo ocupó de nuevo su plaza de organista de la Catedral, realizando una ingente labor restauradora y docente, hasta su muerte que se produce a causa de una pulmonía el 28 de febrero de 1901.

Entre sus muchas composiciones religiosas destacan siete *Misas*, un famoso *Responso* a la Inmaculada, *Motetes*, *Himnos*, *Salves*, *Plegarias*, *Letanías* y su famoso *Miserere*, obra cumbre de su producción religiosa.

Entre sus composiciones profanas habría que destacar su *Bolero de concierto*, las *Cantatas*, la *Rapsodia Andaluza*, *El pescador*, *Estudio para la mano izquierda*, *Barcarola*, *Gran vals brillante*... Y, finalmente, su colección de *Cantos españoles*.

El ilustre músico y maestro don Manuel del Campo, en la biografía que hace de don Eduardo Ocón, y que nos ha servido de guía, incluye un hermoso soneto de Hilario Bueno, que fuese publicado por el diario católico *La Defensa* el 14 de marzo de 1917, y que rezaba así:

### A LA MEMORIA DE DON EDUARDO OCÓN:

*Dios, conociendo el infinito anhelo  
del alma en la materia aprisionada,  
al hacer tantas cosas de la nada,  
creó el arte, del hombre fiel consuelo.*

*El arte es, por lo tanto, un don del cielo,  
que enlazado a la fe pura, acendrada,  
endulza nuestra vida atribulada,  
mitiga nuestra pena y nuestro duelo.*

*Sublime inspiración sintió en su frente  
el gran maestro Ocón, para su gloria,  
alcanzando la cúspide eminente.*

*Del arte musical honró la historia.  
Por eso de su nombre, eternamente  
el pueblo guardará grata memoria.*

Benamocarra le tiene dedicado un Colegio Público, y la ciudad de Málaga el Recinto Musical del Parque.

## CUERPO DE GIGANTE Y VOZ DE NIÑA (Antonio Ortega Escalona, “Juan Breva”)



Juan Breva acompañado  
de Paco el de Lucena.  
*Archivo Peña Flamenca*  
Juan Breva

Antonio Ortega Escalona, conocido en el mundo del arte como “Juan Breva”, nació a mediados del siglo pasado, allá por 1.844, en el término municipal de Vélez-Málaga, en un caserío que todavía se conoce con el nombre de la Puente del Moral.

Su modestísimo origen, en el seno de una familia agrícola, le llevó a tener que ayudar a su padre, desde muy niño, en tareas, sobre todo, de venta ambulante de frutas, de donde le vino el apodo de “Juan Breva”, que ya tuviera su abuelo con anterioridad.

Un vecino y amigo de la familia, apellidado Palma, le introdujo en los cantos populares del lugar y, cuando tenía ocho años, ya cantaba verdiales y fandangos de manera tan

admirable que todos cuantos le oían le presagiaban un extraordinario futuro artístico. A los quince años el muchacho ya era tan conocido y admirado “por su voz como por sus buenas acciones”, según nos dice su biógrafo don Miguel Bergillos en su libro *Vida de Juan Breva* (Málaga, 1976).

Su primer contrato como cantaor lo firmó con el Café del Sevillano de Málaga y, poco a poco, va tomando vida con su arte. Se le fue conociendo en todos los cafés cantantes y toma parte en reuniones de verdaderos entendidos, rodeándose de buenas amistades entre las que destaca el “Niño de Lucena”. Recorrió con su voz toda la geografía nacional, siendo tal su fama que fue llevado a cantar, incluso, al Palacio Real.

Según su biógrafo Francisco Lara Sánchez, cuando canta ante el rey Alfonso XII, con su temple característico, se atrevió a la letra de

*“Cuatro sabios se encontraban  
en la agonía de un rey;  
los cuatro se horrorizaban,  
porque al mandar Dios su Ley  
dinero y ciencia se acaban...”*

Casado con una veleña tuvo dos hijos, a los que llamaron Francisco y José. Del primero nunca tuvo quejas. El segundo le amargó la vida. Una de sus letras más famosas rezaba así:

*Este luto que llevo  
no me lo quito en la vía  
se me ha muerto mi mujer  
y el hijo que más quería,  
que ya no lo vuelvo a ver”.*

A finales de 1884, tras haber conseguido en Madrid tantos éxitos como amigos y admiradores, determinó venirse a vivir a Málaga por motivos familiares. No obstante, después de 1885, y hasta 1903, volvió de giras cantando por toda la geografía nacional. Se cuenta que, por ésta época, cruzó alguna vez los Pirineos, si bien esto no lo hemos podido confirmar.

Tras un tiempo de descanso en Málaga, en el año 1904, en el que le encontramos de nuevo haciendo derroche de facultades y buen hacer, en 1905 reabre sus alas por toda España y, a finales de 1906, una lluvia de contratos le

obliga a recomenzar los caminos, hasta que, en 1909, tras unos meses de descanso en Madrid, retorna con la familia a su Vélez-Málaga natal, donde permanece cuatro años. En 1913 vuelve otra vez a Málaga para refugiarse con sus cantes en los ventorros de La Caleta.

A principios de 1918 hizo una actuación de despedida en Vélez-Málaga, en el histórico Teatro Principal, y, varios meses después, el 6 de junio de 1918, tuvo un triste final dejando de existir en la calle Canasteros de Málaga, en la más pura indigencia. Su hijo Francisco y varios amigos tuvieron que recorrer tabernas y cafés pidiendo para su entierro.

Generalmente Juan Brevia fue autor de sus propias letras y creador de un estilo propio de cante basado en los verdiales de Vélez.

Núñez de Prado, en 1904, en su libro *Cantaores andaluces*, dice de él que “... parece despreciar los adornos y floreos, como si le faltara tiempo para escapar del alma en que nace y clavar-se en el corazón de los que escuchan”.

El inmortal Federico García Lorca, que le bautizó como *cuerpo de gigante con voz de niña*, dijo cosas de él tan hermosas como éstos versos:

*“Nada como su trino.  
Era la misma pena cantando  
detrás de una sonrisa...”*

*Como Homero cantó ciego.  
Su voz tenía algo de mar sin luz  
y naranja exprimida...”*

## EL DIPUTADO QUE BAJÓ LOS IMPUESTOS (Félix Lomas Martín)



Vista panorámica de Canillas de Albaida.  
*Archivo SOPDE, S.A.*

A mediados del siglo pasado, en Canillas de Albaida, nació en el año de 1845 Félix Lomas Martín, un axárquico ilustre que ejerció como abogado en Vélez-Málaga y que, con el tiempo, llegaría a ocupar un escaño en las cortes españolas.

Trasladado a vivir a Vélez-Málaga desde muy niño, aquí permaneció hasta que iniciara sus estudios universitarios en Granada, donde se licenció, primero en Filosofía y Letras y, más tarde, en Derecho.

Tras su brillante etapa de estudiante determinó abrir bufete de abogado en la ciudad donde había crecido y tantos amigos tenía. En el año de 1869 aparece ya como abogado en ejercicio, si bien, al poco tiempo, fue nombrado Juez Municipal, cargo que desempeñaría en 1874.

Dadas sus numerosas inquietudes y cualidades desarrolló una activa vida intelectual y social. Fundó el Colegio de Abogados de Vé-

lez-Málaga y, recogiendo una idea salida de Cádiz, establece la “Liga de Contribuyentes” de la que fue nombrado presidente. Fundó, así mismo, la “Academia Científico-literaria de Vélez-Málaga” encaminada a centro de instrucción y recreo, y de la que se apartó, posteriormente, al considerar que se había politizado.

Empujado por sus conciudadanos fue elegido diputado provincial en 1880 y diputado a cortes por el distrito veleño, en abril de 1884. El 9 de junio juraba el cargo en Madrid, y, pocos días después, presentaba a la asamblea legislativa una proposición de ley en cuyo articulado descollaban los puntos siguientes:

- a) Reducción de los cupos de contribución territorial de los pueblos damnificados por la Filoxera, que desde 1881 había assolado los viñedos, causando gran ruina a numerosos pueblos de nuestra y otras comarcas.

- b) Exención de contribución para los viñedos destruidos por esta plaga, hasta cierto número de años después de que fuesen repoblados con sarmientos resistentes.
- c) Restitución a sus respectivos dueños de las fincas adjudicadas al estado por falta de pago de contribución, cuando esta falta fuese causada por la destrucción de viñedos a causa de la Filoxera.

El 22 de diciembre de 1884 se publicaba una Real Orden por la que se disponía que Vélez-Málaga, y las localidades de Benamocarra, Iznate, Benamargosa y Arenas, pagasen la tercera parte de la contribución territorial que hasta entonces venían satisfaciendo. Ello suponía poder paliar en parte la situación angustiosa de muchas familias que habían visto en pocos años reducir sus economías de un modo alarmante.

Tres días después de la publicación de la Real Orden, comenzaron los terremotos de Andalucía de la navidad de 1884, y primeros meses de 1885. Es evidente que las medidas económicas que se acababan de aprobar tuvieron un efecto beneficioso bastante mayor del que se había previsto en un principio.

Así fue posible que una comisión de contribuyentes veleños, en escrito publicado en

Madrid, por la Imprenta Fortanet, dijera textualmente:

“...Rehecha la riqueza y puesta la ciudad en comunicación por buenas vías en todos los centros, nos hallemos dentro de un periodo de seis a diez años con más medios de subvenir a nuestras necesidades que jamás hubo, con más trabajo para operarios, traficantes y porteadores, y con la facilidad de realizar empresas como la de aguas, ferrocarril, obras de puerto en Torre del Mar...”

Aparte de la reducción de los impuestos, don Félix Lomas se responsabilizó del proyecto de aguas potables para Vélez-Málaga y la ordenación de los riegos, así como de la concesión de una fuerte suma por parte de S. M. el Rey don Alfonso XII para remediar las desgracias de los afectados por los terremotos.

Querido y admirado por todos sus conciudadanos, en un folleto contemporáneo publicado en su honor, entre otras cosas se afirma que “... la casi totalidad de los habitantes del distrito vivirán siempre agradecidos a Vd. También los restantes veleños, cuando algún apasionamiento político no ciegue su razón...”

El Ayuntamiento de Vélez-Málaga le dedicó el nombre de una de las calles más importantes de la ciudad.

## EL AXÁRQUICO QUE PERDIÓ EL NÓBEL (Salvador Rueda y Santos)



Casa natal de Salvador Rueda en Macharaviaya.  
Archivo de SOPDE, S.A.

En Benaque, una pequeña aldea del término municipal de Macharaviaya, nació, a mediados del siglo pasado, en 1857, Salvador Rueda y Santos, hijo de don Salvador Rueda Ruiz y doña María Santos Gallardo.

De su niñez sabemos muy poco. Nos cuenta el ilustre poeta, que ayudaba a su padre en las labores del campo, y al cura del pueblo en el papel de monaguillo. Cuando tenía catorce años, y apenas sabía leer ni escribir, leía de corrido en las hojas de los árboles, en la página inolvidable de una fuente, en el brillante fondo de un crepúsculo...”

Su labor periodística se inicia en el periódico malagueño *Mediodía*, siguiendo por el semanario *Málaga*, la revista *Andalucía*, colaboraciones en el *Correo de Andalucía*, destino en *La Gaceta de Madrid*, publicaciones en

*El Globo*, e incluso director del periódico *La Gran Vía* de la capital de España.

Ingresó en el cuerpo de archiveros, con cuyo trabajo se ganó la vida, teniendo diversos destinos, principalmente en la capital de España.

Escribió novelas como *El gusano de luz*, *El cielo Alegre*, *La reja*, *El patio andaluz*, *La cópula...* Y obras de teatro como *La musa*, *Vaso de Rocío*, *La guitarra*, *Los Ojos...* Sus principales libros de poesías fueron *Noventa estrofas*, *Himno de la carne*, *Piedras preciosas*, *Fuente de Salud*, *Poesías escogidas*, etc. Sus *Poesías completas* se publicaron en 1910, en Barcelona.

Viajó por la América española y Filipinas, donde se le coronó como poeta de la raza.

Salvador Rueda logró el reconocimiento literario, dentro y fuera de su tierra, llegando a ser un referente en la poesía contemporánea. No obstante, concitó grandes controversias. Mientras, para unos, debería estar en los altares de la historia de la poesía, para otros, habría que recluirle en el antro más oscuro del infierno literario.

Juan Ramón Jiménez lo retrató diciendo que era *...como un simpático ebanista en domingo. Moreno rubial, ojos leonados, entre alegres y tristes, tupé y bigote floridos. Andaba con paso ligero y menudo, y, para saludar en la calle, giraba todo el cuerpo. (...) Hablaba meloso y bajito, con muchos suspiros, modismos e interjecciones populares...* Miguel de Unamuno al referirse a Rueda nos dice que es *...un hombre en quien la inteligencia es forma de bondad. Un alma abierta como el campo y sin más techumbre que el cielo.*

Desde 1892 en que llega por primera vez a España el nicaragüense Rubén Darío, Salvador Rueda lo define como “el divino visionario, maestro de la rima, músico triunfal del idioma”, y le dedica una amistad fraterna. Y con épocas de gran cercanía, y otras de tensiones personales, por malos entendidos, su amistad y vinculación poética fue de por vida. Salvador Rueda inició el fuego del modernismo poético y Rubén lo avivó. Como diría hace unos años José Luis Pérez Fuillerat, si la voz de América fue Rubén Darío, la voz de España fue Salvador Rueda: las dos teclas fundamentales de un mismo órgano, que aún sigue resonando en la memoria lírica del alma hispánica”.

El cosmopolitismo de Darío contrasta con el alma aldeana de Rueda. Para él Benaque fue siempre su refugio, su jardín y su templo”. Su incontenible amor por la tierra que le vio nacer se puede constatar en un hermosísimo soneto, fechado en Madrid el 10 de septiembre de 1901, que escribe para el programa de la Real Feria de San Miguel de Vélez-Málaga de ese mismo año, y que reza así:

*Riberas desde Nerja hasta Estepona,  
costas que encierran mi niñez, mi vida:  
(con qué esplendor en vuestra mar bruñida  
destrenza el sol la luz de su corona!*

*Un himno grande vuestra tierra entona  
que recibí en el alma estremecida,  
viendo el tumbo del agua sacudida  
que en las peñas sus lirios desmorona.*

*Todo es en ti soberbio, patria amante;  
sobre tu costa, el cielo rutilante  
de luz se ornó más puro y más bendito.*

*Y las ondas que elevas y desmayas,  
cantan a Dios rodando por las playas  
como un tropel de lenguas infinito.*

Los últimos veinte años de Rueda fueron de un dramatismo inmisericorde. Abandona Madrid para refugiarse en Málaga, donde toma posesión como Director de la Biblioteca Pública Provincial el 1 de marzo de 1919. Aquí, en extrema penuria, y tras larga enfermedad, morirá el 1 de abril de 1933.

Pero la más triste noticia sobre Salvador Rueda nos la ofrece el profesor de la Universidad de Valencia Dr. Pedro J. de la Peña en su libro *El feísmo literario* (Madrid, 1989). Se trata de que a Salvador Rueda le pudo haber sido concedido el premio Nóbel de Literatura. Según el investigador el acontecimiento fue malogrado por la Academia Española - algunos de sus miembros - desestimando la resolución y advirtiendo del “mal fallo” a la Academia Sueca. Al parecer el novelista Armando Palacio Valdés, y otros envidiosos incompetentes, escribieron al embajador de España en Estocolmo, que se apresuró a advertir que *...Salvador Rueda era un simple coplero al que apenas nadie conocía en España...* Desgraciadamente se les hizo caso a los corrosivos, y la designación del Nóbel, que ya estaba decidida, tuvo que cambiar de destinatario.

## EL BANDOLERO MELGARES (Manuel Melgares Ruiz)



Dibujo de Manuel Melgares.  
Reproducción de dibujo  
cedido por Excmo.  
Ayuntamiento de Algarrobo

Manuel Melgares Ruiz, natural y vecino de Algarrobo, fue uno de los bandoleros más famosos de Andalucía a finales del siglo pasado. Nació el 9 de noviembre de 1840, y, en su medio siglo de vida, dio muchísimo que hablar convirtiéndose en una figura legendaria.

En su época las carreteras y caminos estaban tomadas por los bandoleros. Estos eran delincuentes que asaltaban diligencias, sembraban el pánico en los pueblos y mataban a los guardias que les perseguían. Sus cabezas se pregonaban en las plazas de los pueblos, y, ni los propietarios, ni los viajeros, estaban libres de sus crueldades y tropelías. El tiempo y la leyenda les han llegado a dar, en muchos casos, la categoría de héroes y de santos, bajo la toniqueta de que robaban a los ricos y atendían a los necesitados, lo cual era exacto en lo primero, y poco enfocado en lo segundo. De todos modos lo que resulta incuestionable es que contaban con la ayuda y el asilo de pastores y labradores.

Quienes conocieron a Melgares coinciden en afirmar que era de mediana estatura, carirredondo, con bigote y de una instrucción elevada para la media de la época, con una caligrafía envidiable y de muy buenos modales; pero que, ante cualquier contratiempo, transformaba su aspecto de persona de cortesía delicada en un dechado de furia propia de un criminal desalmado.

Según Manuel Pérez Regordán, autor del libro *El Bandolerismo Andaluz* (Tomo III, página 168), la manera de proceder de este bandolero era un tanto peculiar:

*“...No actuaba en descampado, ni robando a nadie cara a cara. Empleaba su elegante forma de escribir en dirigir anónimos, exigiendo fuertes cantidades y amenazando a sus víctimas con los más crueles castigos para el caso de que no le entregasen inmediatamente cuanto pedía. Como el miedo era tan atroz en la época, los que recibían el anó-*

*nimo se apresuraban a poner en manos de Melgares cuanto exigía, cuidándose mucho de que no llegase la noticia a oídos de las autoridades...”*

Formó parte de la banda, que, según unos, capitaneaba él, y, según otros, el Bizco de Borge. La formaban, Bizco, Melgares, Frasco Antonio, Duplas, el Portugués y Vertedor.

Melgares murió asesinado a finales de 1886. Sobre su muerte se cuentan varias versiones. La más difundida es la de que fue muerto en el cortijo del tío Pascasio a traición, por éste, con Frasco Antonio y el propio Bizco. Otra versión habla de que su asesinato se produjo cerca de Cuevas de San Marcos, en el camino hacia Rute. Sea como fuere, lo que es indudable es que murió violentamente, y traicionado. Al “Bizco del Borge” le interesaba la desaparición de Melgares, al que todos consideraban de mayor inteligencia y dotes de mando que el que figuraba como jefe.

Su cadáver se descubrió gracias a un anónimo que recibió el juez de Lucena, que practicó la deshumación y la partida de defunción, que obra en el Registro Civil de Encinas Reales, Sección 30, tomo 14, folio 18, y dice así:

*“En la villa de Encinas Reales, a las cuatro de la tarde del día doce de enero de 1887, el señor don Alejandro Artacho Plasencia, juez municipal, y don Francisco Crespo Herrero, secretario, a virtud de orden del Sr. Juez de Instrucción de este Partido, fechado en esta villa el día de hoy, para que se dispusiera el dar sepultura en el cementerio de esta población el cadáver de un hombre que se halla*

*depositado en aquel sitio, cuyas señas son: como de cincuenta años de edad, barba afeitada, grueso, calvo, cuyos ojos, narices y demás facciones no pueden apreciarse por estar completamente deformes, pero que las señas anteriormente expuestas, según resulta de autos, coinciden con las de Manuel Melgares Ruiz, vecino de Algarrobo, cuyo cadáver no se sabe con certeza cuando falleció, pero que, según declaración facultativa, ha muerto a consecuencia de las lesiones que tiene en la cabeza...”*

Tras la muerte de Melgares el fin de la banda estaba próximo. Desde su muerte fue Frasco Antonio el encargado de dirigirla, dado los achaques de asma que impedían el capitaneo del Bizco.

En torno al bandolero Melgares se cuentan muchísimas anécdotas. Unas protagonizadas por él, y otras por su entorno. Una, ocurrida en Madrid y poco conocida, tuvo por escenario el Congreso de los Diputados. Un día llegó un periodista llamado Ramón Melgares a realizar una entrevista el Presidente del Gobierno, el malagueño don Antonio Cánovas del Castillo, que, como es sabido, padecía cierto estrabismo en los ojos. Cánovas, al enterarse del apellido del periodista le bromeó socarronamente: - *Amigo, no me explico cómo se presenta usted, tranquilamente, en lugar tan delicado, cuando es sabido que el objetivo del Gobierno es apresar a Melgares.* Con rapidez, y fijándose en los ojos del Presidente, el periodista le devolvió la broma diciendo: - *Pues también debe tener cuidado su excelencia, porque, junto a Melgares, andan buscando al “Bizco”.*

## EL BIZCO DEL BORGE (Luis Muñoz García)



Óleo de "El Bizco" del Borge.  
Reproducción de óleo cedida por el  
Excmo. Ayuntamiento del Borge

En el pueblo axárquico El Borge nació el 2 de septiembre de 1837 el niño Luis Muñoz García, que, con los años, llegará a ser uno de los más feroces bandoleros andaluces de la historia.

Apodado "El Bizco" desde pequeño, por tener tal defecto en la vista, alcanzó una gran corpulencia y fuerza física, siendo recordado por los naturales del lugar como fuerte, de tez morena, barba negra y corta, juerguista y glotón. Camorrista desde sus primeros años, nunca toleró que nadie le aventajara en nada y su fama de matón se justifica en su carácter violento que le granjeó una aureola de bandido criminal que atemorizaba a cuantas personas de bien se encontraban con él.

Su defecto en la vista le eximió del servicio militar. Era muy enamorado. Cuando mozo casó con su paisana Josefa Fernández Marín, a la que abandonó pronto por otra muchacha de Alfarnate, llamada Isabel, cuyo antiguo amante, el "Chirrián", despechado, le denunció a la Guardia Civil, que ya le buscaba por hurtos y atracos.

Mató al "Chirrián" el 4 de octubre de 1867, y, a partir de ese crimen, ya no puede vivir donde le conozcan, teniendo que refugiarse en la sierra y formando partida con Frasco Antonio y Melgares.

Tuvo un hijo con Isabel y amores con muchas mujeres. Héctor France, el famoso pe-

riodista y novelista francés, a este respecto afirma lo siguiente en su libro *Viaje de Espagne*:

*“... Son muy amados de las mujeres - como lo merecen - y por ellos mismos, cosa poco corriente... No hay pueblo de la Sierra Nevada, en donde el Melgares o el Bizco no cuenten con una o varias lindas jóvenes, todas dispuestas a sacar por ellos el puñal de la liga...”*

Cuenta Pérez Regordán, en su libro *El bandolerismo andaluz* (Sevilla, 1990), que un estanquero de Palencia le describía así en 1885:

*“...Es un hombre mu fuerte, argo jorobao, de corta barba entrecana, rostro ancho, bizco de dos ojos, un poco sordo, de voz bronca, que paese salir de una tinaja, y mu ancho de espaldas. Está enfermo del pecho y se ajo-ga cuando corre mucho...”*

Fue un bandido que nunca tuvo piedad de sus víctimas, a las que torturaba y mataba sin el menor escrúpulo. Entre otros muchos crímenes destaca al haber matado al hermano de Isabel, su amante de Alfarnate, que le re-priminaba el abandono de Isabel y de su hijo. Ésta, poco a poco, fue transformando su amor en odio hacia Luis Muñoz.

A pesar de su bizquera fue un gran tirador, tanto con pistola como con carabina, siendo famosa la certería de sus disparos. La Guardia Civil temía cualquier encuentro con él, porque, si tenía ocasión de llevar su escopeta al hombro, la matanza estaba asegurada, tanto por su fiereza como por su puntería.

El coronel don José Osuna Pineda, en el libro *Hechos gloriosos de la Guardia Civil* (Madrid, 1913), le presenta como el malhechor que más bajas había causado en la Benemérita hasta la fecha.

Era un gran aficionado al cante flamenco y a la zarzuela y en los últimos años de su vida se enroló en la compañía de comediantes que montó el bandido Juan Corrales. Existe constancia de que como Luis Muñoz actuó en la ciudad de Cabra en el año de 1888 cantando en la zarzuela titulada *Torear por lo fino*.

La muerte del Bizco del Borge se produce en Lucena, en el Cortijo Grande, a las seis de la tarde del 21 de mayo de 1889 en un ambiente de repugnante traición, donde le vendieron los mismos a quienes se había confiado.

“¡Me alegro!” dicen que exclamó Isabel, su antigua amante de Alfarnate, cuando identificó su cuerpo en el Hospital de Lucena...

## EL POETA QUE NO ESCRIBÍA (Juan Valle Ortega)



Plaza en honor a Juan Valle, en Arenas.  
*Archivo de SOPDE, S.A.*

En el pueblo axárquico de Arenas nació en 1868 el niño Juan Valle Ortega. Hijo de campesinos muy humildes, no fue nunca a la escuela dado que desde muy pequeño empezó a ayudar a la familia en las labores del campo. Y ello a pesar de que en su tiempo había en el pueblo dos escuelas, una de niños y otra de niñas, ambas pagadas por el municipio desde el año de 1850. Nos cuenta don Agustín Moreno (Málaga, 1865) que en las escuelas de Arenas "...había una concurrencia relativamente mayor que en ninguna otra del partido. A esta circunstancia y a la buena disposición de los naturales de esta villa, se debe el que casi todos en la actualidad sepan leer y escribir..."

Pero Juan Valle nunca pisó la escuela y ello resulta muy significativo dado que desa-

rolló sorprendentemente una extraordinaria habilidad para hacer poemas, especialmente romances, que, a fuerza de repetir, aprendían él y sus vecinos. Hacía sus poemas a partir de algún acontecimiento que relataba y sublimaba, utilizando palabras bellas. Su ingenio le granjeó la simpatía de todo el pueblo, así como fama de poeta bohemio y trovador de intuición. Y como se hiciera conocida su habilidad para inventar versos, sus amigos le pedían que hiciera romances, y él siempre decía lo mismo: "Dame pie", es decir, dime un motivo, y, al poco, comenzaba la improvisación con una facilidad sorprendente.

Se cuenta en Arenas que, abandonado de su mujer, inició una vida muy irregular, sin domicilio fijo, sin trabajos estables... Fue guar-

da en la Casa Larios de Torre del Mar, peón caminero, y, por temporadas, jornalero en las faenas agrícolas. Sus poemas, aunque nunca escritos (al menos por él mismo), viven aún en la memoria de sus paisanos, y, a pesar de haber muerto en 1925, todavía se recuerdan sus romances por muchos de los del lugar.

Juan Valle Ortega fue citado en la Enciclopedia de Andalucía (Noviembre 1981) que le dedicó un amplio artículo (página 3199) y fue estudiado por nuestro amigo desaparecido Miguel Bergillos, que, afortunadamente, conservó escrito algunos de sus romances. Gracias a Bergillos sabemos algunas noticias autobiográficas en propios versos de Juan Valle:

“...Murió mi padre y mi madre, / Dios en el cielo los tenga, / y se extendió la desgracia / sobre la familia nuestra. / Nuestro estado deplorable / fue pregonando miseria, / y desde entonces, señores, / ¡cómo recuerdo la fecha !. / El rigor de las desdichas, / ni Job con su gran paciencia, / ni el bendito San Lorenzo / pueden albergar mas penas. / Cuando en quintas ingresé / me siguió la suerte adversa, / y fui a la caballería / de depósito en Baeza. / Yo jamás había saltado de el suelo una sola tercia, / pero me hicieron brincar / como una corsa entre breñas / para montar el caballo, / parando mi cuerpo en tierra. / Y después de haber caído / venía la carga de leña / que me traía el sargento, / para terminar la fiesta, / aunque el tiempo era apacible / en un día de primavera. / Un malicioso caballo / me dio una cox en la piana / y fui a parar con la hazaña / a un hospital de reserva. / Me marché del hospital / armado con dos muletas. / ¡Este premio da al gobierno / al que inútil con él queda!. / Al fin, ya volví a mi hogar, / morada la más certera, / donde un hermano enfermizo / y dos hermanas sol-

teras / ganaban sus alimentos / dándoles Dios su clemencia... / y yo ayudé a sustentarlos / trayendo del campo leña...”

Nos cuenta más tarde su marcha a tierras lejanas donde también le siguieron las desgracias: “...En las distancias que van / de tantas miles de leguas, / eché de menos España / y los picachos de Arenas... / y como un nuevo Colón / me adentré por las américas / sorteando mil fatigas / por naciones extranjeras. / ... En el extranjero estuve / como perro en una iglesia, / encontré colocación / y me hicieron una bestia. / Me dieron trescientos reales, / cartuchos y una escopeta / caminando hacia el desierto, / llamado el de la frontera. / Como embarcación sin rumbo, / que a todos los vientos brega; / como pájaro sin alas, / como guitarra sin cuerdas, / como juez sin alguaciles, / sin tener patria ni tierra, / como cántaro sin agua, / sin caudal ni descendencia...”

Finaliza el romance contándonos su regreso a Arenas, y reflexionando sobre lo aprendido en su vida: “...Y así tras luchar continuo / volví de nuevo hasta Arenas / sin un hijo que esperara / abrirle a un padre sus puertas. / De modo que el hombre pobre / que nace con mala estrella / como el que escribe esta historia / su vida es una tragedia. / Si eres malo se te inclinan, / si eres bueno te aporrean. / El que no sabe ser malo / que no salga de su hacienda / que grandes virtudes tiene / aunque resulte modesta. / Esta es la dura lección / que puede dar mi experiencia...”

Y termina con unos versos enigmáticos, en los que trataba de enviar un mensaje al futuro: “...Arenas está en un monte, / Bentomiz a su derecha. / Aquellos que no han sufrido / puede que no me comprendan...”

## EL CURA QUE MATÓ AL OBISPO (Cayetano Galeote Cotilla)



Panorámica de  
Vélez-Málaga.  
*Archivo de SOPDE, S.A.*

En la primavera de 1886 toda España se conmocionó ante una extraña noticia que llegaba de la capital del reino. Un sacerdote andaluz, natural de Vélez-Málaga, había matado a tiros al obispo de Madrid en las puertas mismas de la catedral, y ante los ojos atónitos de miles de personas que se habían congregado para iniciar la celebración del domingo de ramos. Y no era para menos. Un clérigo mata a su obispo, a plena luz, en un día sagrado para la cristiandad, cuando está rodeado de la cruz alzada, las palmas levantadas, y de un cortejo de clérigos y laicos que le espera, en actitud solemne, para honrarle a su entrada en el templo. Eran las 10 de la mañana del domingo 18 de abril.

La prensa de toda España narraba al día siguiente los hechos con todo tipo de detalles. El señor obispo de Madrid y Alcalá, don Narciso Martínez e Izquierdo había recibido tres

tiros a las puertas de San Isidro por un sacerdote alto, enjuto de carnes, que desde las ocho de la mañana se paseaba por la acera derecha de la calle de Toledo, inmediata a la catedral.... Llegado el coche del prelado al punto donde le esperaban las autoridades y los fieles, el agresor se adelantó, y, ante la sorpresa de todos, le hirió por tres veces... Los pajes del obispo, los sacerdotes que le aguardaban, todos cuantos estaban allí, estupefactos, comenzaron a pedir auxilio ...y las masas, que no habían presenciado la escena por no hallarse en primera fila, creyeron que se trataba de un petardo... El obispo que, herido y todo, anduvo algunos pasos para entrar en la iglesia, cayó al fin al suelo, bañado de sangre.

Mientras el doctor Greux atendía al herido, que sobrevivió varias horas, el público quiso apresar al sacerdote agresor; pero unos paisanos,

y una pareja de municipales, le metieron en un coche y le llevaron a la prevención de calle Juanelo, evitando un nuevo incidente.

La función religiosa del Domingo de Ramos se suspendió. Pronto llegaron el Gobernador, el Nuncio de Su Santidad y los ministros de la Corona, así como varios representantes de gobiernos extranjeros, que fueron inscribiendo sus nombres en la lista que, acompañando al parte facultativo, se puso en el atrio de la catedral...

A las 4 de la tarde el cura Galeote, trasladado a la celda de pago número 14 de la cárcel-modelo, hacía su primera declaración en presencia del Juez Sr. Pinazo, de los fiscales del Tribunal Supremo y de la Audiencia, así como del escribano Sr. Pérez Reina. Pidió para declarar un traje de paisano. Cayetano Galeote había nacido en Vélez-Málaga en 1841, había vivido un tiempo en América, había sido mas tarde capellán en el Peñón de la Gomera, y, últimamente, en Madrid...

El día 25 del mismo mes de abril, el periódico malagueño *La Unión Mercantil*, informaba textualmente en la página 2: “...*El sumario se instruye con toda rapidez. Se tiene el propósito, según he oído esta tarde, de que antes de veinte días se le ejecute, y dicho acto se verificará en la misma cárcel...*”

Un periodista de *La Época*, que fue autorizado para hacerle una entrevista al reo, nos lo define de la siguiente manera: “...*Su aspecto es vulgar, y sus palabras incorrectas no denuncian a un hombre de instrucción sólida, ni a un carácter entero. Dijérase que la naturaleza puso en Galeote la ignorancia limada por el estudio, y la estultez cubierta con el manto talar. Su aspecto revelaba que ni tiene conciencia de su delito, ni ha pensado en su porvenir, ni ha reflexionado sobre el presente. Tiene de la moralidad y de la dignidad humanas ideas tan confusas que pone todo su empeño en demostrar que cualquiera al verse ofendido como él, habría obrado de igual suerte...*”

En principio se fija el día 10 de julio para el comienzo de la vista, pero, más tarde, el juicio se retrasa celebrándose, finalmente, durante el mes de octubre.

El juicio, que es tratado con todo detalle por la totalidad de la prensa española, y alguna que otra extranjera, nos revela la imagen de un sacerdote corto de inteligencia, algo sordo, emocionalmente inestable, de fácil irritabilidad, ...

Galeote fue condenado a muerte, y su recurso ante el Tribunal Supremo desestimado. No obstante, según creemos, la sentencia no se llegó a ejecutar y murió años después en un manicomio.

Es fácil suponer que la Iglesia no permaneció impasible ante todo el acontecimiento y que, con toda seguridad, jugó sus cartas”, intentando salvar su imagen institucional del mejor modo posible.

Del proceso de Galeote, plagado de anécdotas, entresacamos, por significativas, unas líneas del informe que efectúa el médico Sr. Escuder, que visitó, al respecto, Vélez-Málaga:

“...*Se trata de un cuadro genealógico compuesto de 163 individuos, comprendidos en cinco generaciones. Hoy viven cuatro, y de los 67 individuos estudiados, todos están complicados con enfermedades degenerativas, imperando las de apoplejía, tuberculosis, hemorragias, epilépticos, histéricos, congestivitis, y, además, en dicha familia existe otro signo característico, el de la fecundidad. Raro es el matrimonio que no tiene de 18 a 20 hijos. Lo mismo en la rama de los Galeotes, que en la de Cotilla, hay verdaderos monstruos e incurables. Hay algunos casos muy significativos, entre los que destaca, por más gráfico, un individuo que en el pueblo se le tenía por hombre hasta que cayó soldado, y se supo entonces era mujer...*”

## EL MINISTRO QUE ESTUDIÓ EN ALEMANIA (Enrique Ramos y Ramos)



Algarrobo.  
[andaluciaimagen.com](http://andaluciaimagen.com)

El 7 de octubre de 1890 nació en Algarrobo el niño Enrique Ramos Ramos uno de los axárquicos que logró en la vida política uno de los más altos peldaños del país. Su padre, Enrique Ramos Rodríguez, también de Algarrobo, había tenido un origen humilde, teniendo que trabajar el campo en su juventud, si bien, poco a poco, fue comprando tierras hasta convertirse en un terrateniente, llegando a ser, con el tiempo, presidente de la Diputación de Málaga.

Cuando el joven Enrique Ramos tuvo edad para estudiar, fue enviado por su padre a Alemania donde aprendió idiomas y se licenció en leyes. Tras la Primera Guerra Mundial, hacia 1918, convalidó sus estudios en España, abriendo en Madrid un bufete donde comenzó a trabajar.

Era hombre de gran preparación intelectual, conocedor de cuatro idiomas, con un natural “don de gentes” y un gran olfato para el éxito. Fue Fiscal del Tribunal de Cuentas y profesor de Derecho Romano en la Universidad Matritense. Su vinculación a la Institución Libre de Enseñanza le inclinó hacia la vida política defendiendo, fuertemente, los valores de la democracia y la libertad durante toda su vida.

Durante la Segunda República, afiliado al partido Izquierda Republicana, se presentó varias veces a Diputado al Congreso por Algarrobo, no consiguiendo el acta. Y, no arredrado por el fracaso en su tierra natal, se presentó posteriormente por Madrid obteniendo una clara victoria electoral.

Con don Manuel Azaña como Presidente del Gobierno fue subsecretario de la Presidencia y, más tarde, Ministro de Trabajo. En el Gabinete de Casares Quiroga fue nombrado Ministro de Hacienda, cargo en el que se encontraba cuando se produjeron los acontecimientos del 18 de julio de 1936.

Durante su exilio en Estados Unidos vivió en New York, donde, para subsistir, tuvo que dedicarse a dar clases de español a soldados del ejército americano, así como conferencias en distintas ciudades y centros de enseñanzas sobre Historia de España. Con el tiempo logró convalidar su título de abogado entrando a trabajar en un consorcio con otros abogados americanos.

En 1957 comenzó a notarse enfermo. Todos los estudios que le hicieron fueron conclu-

yentes en el diagnóstico de cáncer de pulmón. Pasó un tiempo en Portugal, quizás donde se sintiera más cerca de España, pero marchó a Munich en busca de afamados oncólogos que le hallaran remedio a su terrible enfermedad, si bien, desgraciadamente, no pudieron hacer nada por su vida que terminó el 26 de junio de 1958, a la edad de 68 años y en el país que consideraba su segunda patria.

Un hecho significativo no queremos dejar de señalar. Y es que Enrique Ramos, a pesar del revés electoral que sufriera por parte de sus paisanos, nunca olvidó o desatendió a su pueblo natal. Muy por el contrario Algarrobo siempre fue objeto de sus mimos y, en la medida de sus posibilidades, benefició, en cuanto estuvo en sus manos, a su pueblo natal. A su gestión se deben la llegada del teléfono, el agua potable, la carretera a Caleta de Vélez, etc.

## EL TENOR QUE ASOMBRÓ AL MUNDO (Aurelio Anglada Béjar)



Vélez-Málaga.  
Archivo de SOPDE, S.A.

En fecha no precisada del año 1889, nació en Vélez-Málaga el niño Aurelio Anglada Béjar, hijo de un maestro albañil muy querido en la localidad, que, desde muy pequeño, mostró una gran afición a la música.

Era tan grande su amor a la música, y tan patente su deseo de aventura, que cuando contaba 17 años se marchó de Vélez, con su hermano Francisco, rumbo a Buenos Aires donde, años más tarde, contrae matrimonio con doña Carolina Poggio Caligari, a raíz de cuya boda se desplaza a Italia a estudiar canto.

Durante su estancia en Florencia nace su único hijo, Luis, allá por el año de 1911. Precisamente es en esta ciudad donde tiene la po-

sibilidad de estudiar duro con el renombrado profesor de canto Vincenzo Varnnini.

Sus grandes dotes, y el perseverante trabajo, le habían convertido en muy poco tiempo en un renombrado tenor, llegando a cantar en los más importantes teatros de ópera del mundo y junto a las figuras más sobresalientes de su época, entre las que cabría recordar al inmortal Marcos Redondo, al que le llegó a unir una estrecha amistad.

Vivió muchos años en Milán, punto cardinal de la ópera italiana, donde alcanzó renombrados éxitos.

Entre las compañías con las que recorrió los más importantes teatros destaca la de la

“Opera y Bailes Rusos de Diaguilef” con la que cantó en París, Londres y Roma.

Mesina, Palermo, Brindisi, Madrid, Barcelona, fueron otras tantas ciudades en las que triunfó.

Concretamente en España, además de los más importantes teatros de Madrid, y de sus inolvidables actuaciones en el Liceo de Barcelona, actuó dando recitales en muchas capitales y, ¡cómo no!, en Málaga, donde copó en varias ocasiones el Teatro Cervantes.

En su ciudad natal cantó varias veces. Una de ellas fue allá por el año de 1929 en que lo hizo a beneficio de la Real Cofradía del Santo Sepulcro. Por estas mismas fechas se le ocurrió cantar una salve a la Virgen de los Remedios en la Iglesia de San Juan Bautista, que, según quienes tuvieron la suerte de oírle, sonó como canto celestial”.

El 20 de diciembre 1934, se organizó en Vélez-Málaga una gran velada artística en su honor en el Teatro Principal de la ciudad.

Aquella noche Aurelio Anglada cantó un fragmento de la ópera *Manón*, algunas canciones tales como *Te quiero* y *Muñequita*, y las célebres *Granadinas* de los señores Barrera y Calleja...

Grabó una serie de discos en la firma ODEON haciendo auténticas creaciones de la *Jota* del Trus de los Tenorios (Serrano), de *Princesita* (Padilla y Palomero), *Amapola* (Lacalle), *Granada* (Palacios), *La Dolores* (Bretón), etc. etc.

En Málaga –1924, 1925– fue donde cantó por última vez en teatro, precisamente en el Teatro Cervantes. Mas tarde, en solitario, y como colaboraciones, dio varios recitales, siendo el último de su vida artística el celebrado en la Sociedad Filarmónica de Málaga, a comienzos de los años 50.

Murió en Málaga, en la calle Nosquera, el 30 de enero de 1961, cuando contaba 72 años de edad, rodeado, y muy querido, de los suyos.

## EL REPUBLICANO DE TORROX (Emilio Baeza Medina)



Panorámica de Torrox. Archivo fotográfico del Legado Temboury

El 28 de febrero de 1892 nació en Torrox el niño Emilio Baeza Medina, que, al correr de los años, será un notable abogado y un relevante político republicano. Su padre era procurador de los tribunales y, cuando Emilio era todavía un niño, se traslada a Málaga con su familia, siendo allí, por tanto, donde va a realizar los estudios de las primeras letras y el bachillerato.

Siendo ya muchacho, a la hora de iniciar estudios universitarios, se traslada a Madrid para estudiar la carrera de ingeniero agrónomo que su padre le aconseja e impone, a pesar de que el joven tiene una clara vocación por la abogacía. Un año después, y tras haber perdido el curso, su padre consiente en que se traslade a Sevilla a estudiar Derecho. Con veinte años es abogado y con treinta ya le vemos en la vida política malagueña como concejal.

Cuando se proclama la Segunda República, el 14 de abril de 1931, es paseado a hombros desde su despacho de abogado hasta el Ayuntamiento, en el que hace su entrada portando una bandera republicana. Pocas horas después, convertido en el líder de los triunfadores, es elegido alcalde de Málaga. Eran las seis de la tarde del 15 de abril.

Su mandato de alcalde fue muy breve, pues el 12 de julio, habiendo sido elegido diputado a Cortes por el distrito de Torrox, se ve obligado a abandonar la vara dada la incompatibilidad con el nuevo cargo.

En las cortes republicanas, que tienen el carácter de constituyentes, es elegido vicepresidente, ocupando, así mismo, la presidencia de la Comisión de Incompatibilidades. Fue, sucesivamente, subsecretario de Instrucción Pública y magistrado del Tribunal Supremo (de la Sala de lo Social).

Emilio Baeza era un perfeccionista, de carácter exigente, con una extraordinaria memoria, y del que destacaba, junto a sus dichos proverbiales, su permanente juego limpio con amigos y compañeros.

Militante del partido Izquierda Republicana, y amigo de grandes artistas y políticos de su época, siempre estuvo equidistante de los extremos, considerando sus adversarios, tanto a los comunistas como a los falangistas.

Cuando termina la Guerra Civil y la derrota de los republicanos aconseja a aquellos que han ocupado cargos de importancia el marcharse del país, Emilio Baeza, junto a su esposa, doña Francisca Rampol Rabadán, se establecen en París, de donde deben marchar cuando, pocos años después, la capital gala se ve invadida por Alemania. Reinstalado en Marsella allí vive dedicado a diversos menesteres mientras su esposa imparte clases de español.

Tras sufrir injusto desprestigio dentro de España y penalidades en el doloroso exi-

lio, logra volver en 1953, en pleno fragor del franquismo, al obtener un pasaporte como respuesta a una carta de protesta pública de su mujer, que llama “mentiroso” a un ministro español que se permite afirmar en París que pueden volver todos los exiliados republicanos que estén “limpios de sangre”.

Una vez en España se establece en Málaga reincorporándose al Colegio de Abogados. En 1961 muere su esposa. Posteriormente mitigará su soledad personal con un segundo matrimonio.

Emilio Baeza va a morir en Málaga el día de nochebuena de 1980. Su biógrafo, nuestro compañero y amigo José Antonio Olmedo López, dice de él “...creyente, pero no practicante, al final de sus horas se reconcilió con Dios. No podía ser de otra manera: su vida y España habían peregrinado muchas veces de la luz a la tiniebla, y él hizo el camino con las alforjas repletas de ideales...”

## LA PENSADORA DEL SIGLO (María Zambrano)



María Zambrano en su casa. Archivo Fundación María Zambrano de Vélez-Málaga

En la primavera de 1904, a las dos y media de la tarde del 25 de abril, en la calle Federico Macías de Vélez-Málaga, entonces llamada “Calle del Mendrugo”, vio la luz por primera vez la hija de los maestros de instrucción primaria don Blas J. Zambrano y García de Carabantes y doña Araceli Alarcón Delgado.

Este nacimiento fue inscrito tres días más tarde en el folio 359 del libro 56 del Registro Civil, recibiendo la niña el larguísimo nombre de “María Francisca Águeda Araceli Asunción Carolina Magdalena Rafaela de la Santísima Trinidad Zambrano Alarcón.”

Cuando en 1908 don Blas Zambrano es trasladado a Segovia como profesor de Lengua

y Literatura del instituto de la ciudad, allí se va a vivir la “niña María”, y es en esa ciudad donde pasa su infancia.

La mayor parte de su formación extrafamiliar se produce luego en Madrid en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, de la Institución Libre de Enseñanza, siendo necesario destacar entre sus maestros a las mentes más despiertas del momento español, tales como José Ortega y Gasset y Manuel Bartolomé Cossío.

Tras la licenciatura en Filosofía y Letras, que lleva a cabo en la universidad madrileña, realiza el doctorado y entra a trabajar como profesora ayudante de cátedra de Filosofía. De estos tiempos universitarios existen numero-

sas anécdotas que nos hablan de las escasísimas mujeres que pululaban por los pasillos y las aulas de las universidades españolas siendo vistas como “raras avis” y viéndose forzadas a abrir caminos de imaginación, tolerancia, rigor y fortaleza.

Por aquellos años se distingue en la *Revista de Occidente* y en *Cruz y Raya*, antes de la Guerra Civil, y, durante ésta, en la revista barcelonesa *Hora de España*.

La guerra civil le sorprende en Chile, donde su marido es en aquel entonces secretario de la embajada de España. Vuelta a Europa fija su residencia en Barcelona y participa activamente en la defensa de la República.

En 1939 se marcha al exilio iniciando un largo peregrinar por América y Europa impartiendo docencia en varias universidades americanas de Cuba, Méjico y Puerto Rico, y residiendo, más tarde, en Francia e Italia.

En 1953 obtiene el “Premio Literario Europeo” de Ginebra con su ensayo *Delirio y Destino*. En Junio de 1981 se le concede el premio “Príncipe de Asturias de comunicaciones y humanidades”, en 1982 se le nombra “Doctora Honoris Causa” de la Universidad de Málaga y el Ayuntamiento veleño la nomina Hija Predilecta de la Ciudad de Vélez-Málaga, y en 1987 obtiene el Premio Cervantes.

Entre sus obras más importantes habría que destacar las siguientes: “Horizonte del Liberalismo”(1930), “Pensamiento y Poesía en la vida española” (1939), “Filosofía y Poesía” (1939), “El Pensamiento vivo de Séneca” (1944), “La agonía de Europa” (1945), “Hacia un saber sobre el alma” (1950), “El hombre

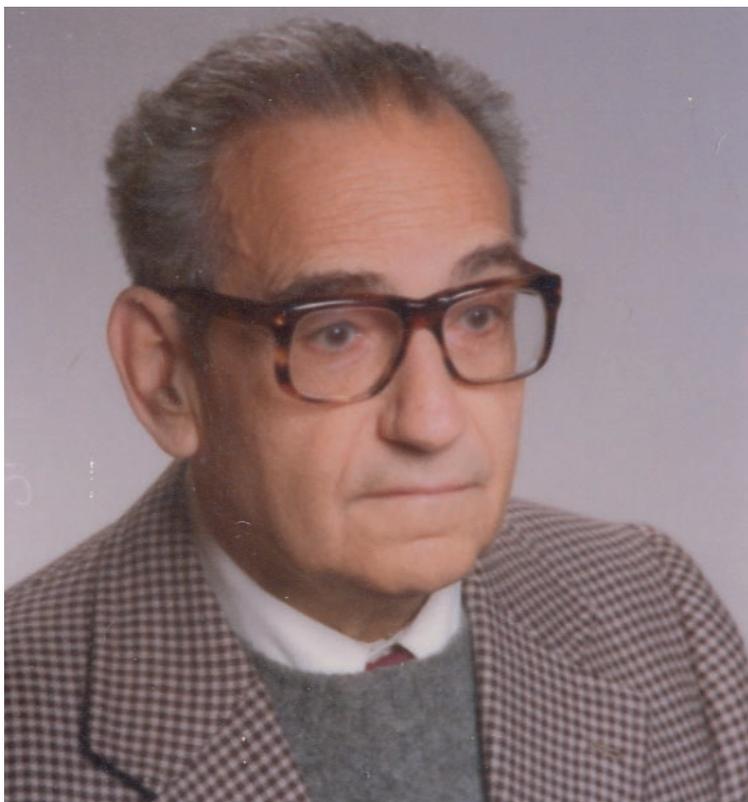
y lo divino” (1955), “Persona y Democracia” (1959), “La España de Galdós” (1960), “España: sueño y verdad” (1965), “El sueño creador” (1965), “La tumba de Antígona” (1967), “Los intelectuales en el drama de España” (1977), “Claros del Bosque” (1978), ...

A finales de los años setenta, regresa a España asentándose en Madrid, donde pasa sus últimos días.

De una carta personal de María Zambrano a nuestro amigo y profesor Agustín García Chicón, destaca una referencia inédita que consideramos de gran interés recordar. “...*Poco se detuvo mi vida en Vélez-Málaga, lugar al que debo la luz primera que mis ojos vieron y que de alguna manera ha debido de quedar en lo más hondo de mi ánimo... Quiero ofrecerle a usted un recuerdo no publicado en parte alguna, en que aparece la persistencia, inclusive orgánica, de mis primeros pasos en mi vida en Vélez-Málaga. Hacia el año 1933 o 1934 oí yo en Madrid por radio unos discos, defectuosos sin duda alguna y gastados, del cantaor Juan Brea. Reacciona como siempre he sido al sueño, sentía algo así como los albores del dormir. “Qué extraño es esto”, le dije a mi madre, quien rápidamente me contestó: “No es extraño, las malagueñas de Juan Brea fueron tu nana. La taberna en la que él cantaba todas las noches estaba cerca de nuestra casa y tu padre andaba muy afligido porque los rumores y el canto perturbarían, si es que no lo impedían, tu sueño...”*”

Tras su muerte, que se produce el 6 de febrero de 1990, es trasladada a Vélez-Málaga donde descansan sus restos, junto a un limonero, uno de los pocos recuerdos que mantenía de su ciudad natal.

## EL BUSCADOR DE TESOROS (Don Manuel Laza Palacio)



Manuel Laza Palacio.  
*Archivo personal de  
Francisco Montoro*

Durante la Semana Santa de 1988 murió en Málaga un intelectual veleño que dedicó su vida a la investigación y a la docencia. Contaba en el momento de su muerte 79 años de edad, y su vida había estado plagada de dedicaciones y empeños. Desde que naciera en la capital de la Axarquía, en la festividad de San Francisco de Asís del año de gracia de 1909, hasta el fatídico Jueves Santo de 1988, don Manuel Laza fue un curioso insaciable y un buscador incansable.

Tras pasar su niñez en Vélez-Málaga se marchó a Granada a estudiar, cursando la carrera de Derecho.

En tiempos de la Segunda República trabaja para el Instituto de Reforma Agraria

hasta que entran en Málaga las tropas de los nacionales siendo enviado al penal de Burgos, donde aprovecha sus relaciones con algún buen carcelero y, frecuentando la biblioteca, obtiene otra Licenciatura, la de Filosofía y Letras, en la sección de Filología Clásicas.

Cuando vuelve a la vida civil, después de terminada la Guerra, opta por reorientarse profesionalmente, encaminándose hacia la docencia como profesor de Latín y Griego.

En los años cincuenta un hecho va a marcar el resto de su vida. Su tío Enrique le regala la Cueva del Higuero (Cueva del Tesoro) situada en la zona del Cantal, en el Rincón de la Victoria. Desde entonces, y por un largo periodo de 38 años prioriza en sus es-

fuerzos la búsqueda tenaz del tesoro que, según él, habían escondido en dicha cueva cinco reyes árabes. Las primeras pistas las encontró en las “Conversaciones Históricas Malagueñas” del canónigo Medina Conde. Luego, con su pertinaz empeño, fue realizando numerosos estudios antropológicos y arqueológicos, que llegaron a darle pistas sólidas que le empujaron a la certeza de que se encontraba en el buen camino y que el tesoro era una realidad que aparecería en cualquier momento.

La prensa malagueña, especialmente el diario Sur, recoge año tras año, numerosos artículos suyos sobre Arqueología y Prehistoria, y, en la revista especializada “Gibralfaro”, se convierte en uno de sus más destacados colaboradores.

Autor de numerosos libros, al igual que su hermano Modesto, sus obras más significativas son “La España del Poeta de Mio Cid” (1964), “La España del Buen Amor” (1966), “Gárgoris y Habidis” (1965), “El Tesoro de los Cinco Reyes” (1967 y 1972), “Episodios Malagueños”(1975), ...

Cuando Fernando Sánchez Dragó entra en contacto con la hipótesis de Laza, a través

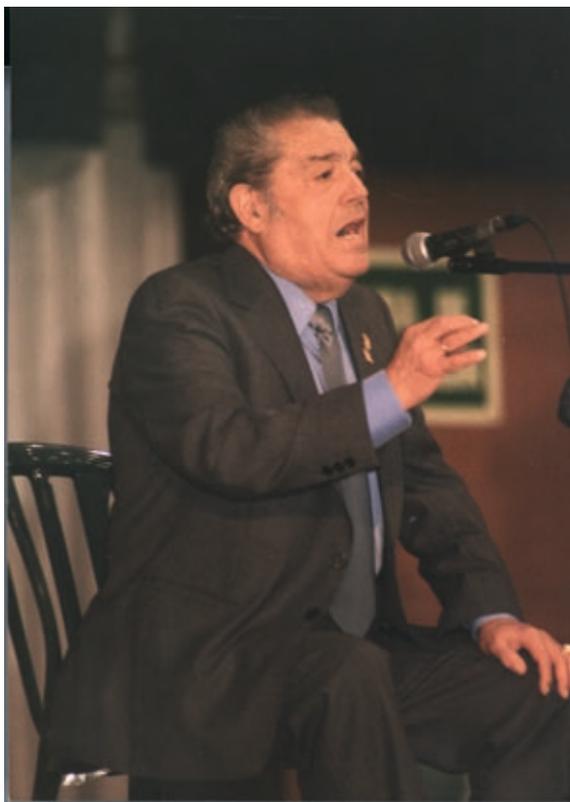
del libro de don Manuel “Gárgoris y Habidis”, queda tan encantado con ella que la utiliza titulado igual su famosísimo libro sobre la España Mágica.

Miembro del Colegio de Abogados de Málaga, y del Colegio de Doctores y Licenciados de la misma ciudad, fue, por éste último, designado en 1973 “Colegiado Distinguido”. Y en 1967 inició su camino como académico de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

Culto, imaginativo, tenaz, dotado de una curiosidad inagotable, y capaz de entusiasmarse con la tarea de ponerse metas a las que llegar, don Manuel Laza Palacio ha sido uno de los intelectuales más buscadores, luchadores y estusiastas de cuantos hemos conocido. En nuestro reciente pasado pocos aventureros del saber han sido más insistentes y esforzados en la búsqueda de orígenes, verdades y tesoros, que don Manuel.

La gran paradoja resulta ser que, a su muerte, tras una vida incansable dedicada a buscar tesoros, aún no había vislumbrado, ni de lejos, que el auténtico tesoro estaba en él.

## LA VOZ QUE ENAMORÓ A LA MAROMA ("Antonio de Canillas")



Antonio de Canillas.  
*Foto cedida por  
Antonio Jiménez González*

El 21 de agosto de 1929, en el número 33 de la calle El Egido del pueblo axárquico de Canillas de Aceituno, nació el niño Antonio Jiménez González, que, con el tiempo, triunfará como cantaor de flamenco con el nombre de "Antonio de Canillas".

El hecho de que el primer apellido de su madre, Encarnación González Ruiz, coincidiera con el segundo de su padre, Antonio Jiménez González, ofrece la curiosidad de que padre e hijo tengan los mismos apellidos. Así pues, a partir del verano de 1929, en Canillas de Aceituno había dos varones con el mismo nombre y apellidos, aunque con 28 años de diferencia. Su padre era jornalero y su madre se dedicaba a las labores domésticas, siendo ambos, también, nacidos en Canillas.

Quedó el niño huérfano de madre cuando solo contaba tres años, pero de ella heredó una hermosa voz y el amor al cante. Creció trabajando en la sierra como pastor y leñador, y entre los quebrados bancales, rodeado de leña y esparto, y, ante las atentas miradas de los animales que cuidaba, tanteaba su voz con múltiples tonadillas.

Cuando tenía dieciocho años se marchó voluntario al servicio militar, siendo destinado a Melilla. Allí fue donde surgió el nombre artístico del nuevo cantaor de flamenco "Antonio de Canillas".

Se presentó por primera vez en Málaga, en el Imperial Cinema, de El Palo, y luego, muy pronto, en Vélez-Málaga, la capital de su

comarca, la patria de Juan Breva, obteniendo un gran éxito en ambos casos. Comenzaron los primeros discos, “Nana de Reyes”, “Una nube pasajera”, “Llanto por Carmen Amaya”, “Sierra minera”, “Córdoba sangra”...

A partir de 1954 se oyó su cante en todas partes, gracias a la radio y a sus giras.

Durante nueve años seguidos obtuvo el primer premio del concurso de saetas de Málaga, obteniendo, así mismo, importantes premios en otros géneros, tales como el primer premio de verdiales (1966), primer premio de “malagueñas”, y el primer premio de “cante de las minas” en La Unión (Murcia), entre otros muchos.

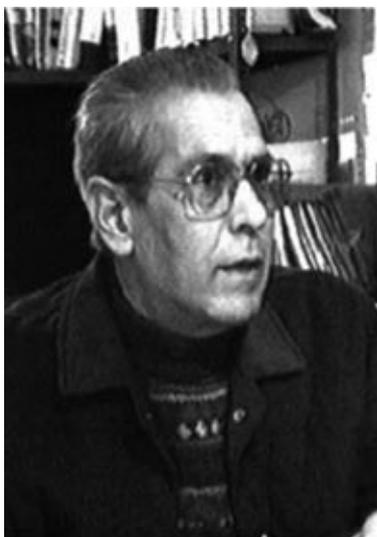
Conoció a Antonio Molina, y a Manuel Vallejo, y fue acompañado a la guitarra, multitud de veces, por Manolo Sanlúcar, Pepe de la

Vega, Melchor de Marchena... Los tangos del Piyayo, las soleares, las tarantas, las cantiñas, las seguiriyas, etc., etc., encontraron en Antonio de Canillas un colorido y una singularidad sorprendente. Ha cantado en Holanda, Francia, Inglaterra, Alemania, Filipinas, Austria, Suiza, Israel, Marruecos, Cuba....

De su extenso repertorio discográfico habría que destacar “De Málaga y de Levante” (Movieplay, 1972), “Barquero, pásame el río” (Zafiro), “Lejos de ti” (Belter, 1973), “Bailes de Málaga y Fandangos de Álora” (Columbia),...

La Maroma, a cuyas faldas se crió, le sigue atrayendo de modo irresistible. En el año de 1981, Canillas de Aceituno le dedicó la I Noche Flamenca, y, diez años más tarde, en 1991, se le impuso una placa a su casa natal.

## EL CURA QUE IBA A LA MONDA (José Barroso Toledo)



José Barroso Toledo.  
*Archivo personal  
de Francisco Montoro*

El día 31 de mayo de 1999 el pueblo de Benamocarra rendía homenaje a un viejo amigo, a un entrañable amigo. Un cura que fue párroco allí en los años sesenta y que marcó una época y un estilo en las personas. Un hombre que dejó huella, y que más tarde es nombrado “Hijo Adoptivo” y se le dedica una calle.

Don José Barroso ya estaba acostumbrado a los homenajes. El nombre de una calle en Coín, el nombre de una calle en Benamocarra, homenaje en Vélez, Vicario Episcopal, Ajárriquico de Honor, etc, etc. Es poco común que a un cura se le reconozca tanto y se le respete y admire tanto. Pero la verdad es que, quienes le conocieron, dan testimonio de que no fue una persona común, y, por tanto, tampoco un cura común. Pionero en muchas cosas fue siempre referencia obligada en cuantas comunidades humanas vivió, y en todas fue dejando huella indeleble, admiración y afecto.

Y es que José Barroso se salió siempre de la normalidad. Ingresó en el seminario con

veinte años. Siendo cura en Benamocarra trabajó en el campo, en la monda; y de cura en Coín como mecánico de coches. Más tarde, cuando llega a su “Medina”, a Vélez-Málaga, montó una cooperativa de transporte (CO-TRAVELMA), que no era lo normal... Y todo ello sin dejar de ser, en ni uno solo de los minutos, un sacerdote sabio, creyente, comprometido, valiente y afectuoso.

José Barroso Toledo nació en Periana en 1930 en el seno de una familia de labradores. En 1950, cuando contaba veinte años de edad, optó por la vida religiosa e ingresó en el Seminario Diocesano de Málaga. Era entonces obispo don Ángel Herrera Oria.

En los años sesenta, tras los penosos años de la postguerra, y después de haber sido cura en Olías y Totalán, fue nombrado párroco de Benamocarra el 24 de octubre de 1963, cuando contaba 33 años. Fue la época de trabajo en el campo, de pelear por un puente para el pueblo, de crear un cineclub, de sorprender cada día al entonces alcalde don Juan Téllez...

Los seis años que fue párroco en Benamocarra estuvieron plagados de anécdotas y curiosidades. Se corrió la voz por toda la comarca de que “el cura de Benamocarra” trabajaba en la monda, sin duda uno de los trabajos mas duros del campo. Con su sotana remangada, sin descuidar sus deberes pastorales y litúrgicos, y buscando siempre minutillos para todo, como buen “traperero del tiempo”, encontraba ocasión hasta para la partidilla en el bar. Servicial, culto, tolerante, afectuoso, comprometido con la gente y con una fe que movía montañas, Pepe Barroso se dejaba cada día un trozo de sí en las tierras de Eduardo Ocón.

El 27 de noviembre de 1969 fue destinado a Coín. De nada sirvieron los ruegos de los vecinos de Benamocarra. Era la hora de iniciar una nueva etapa y ¡qué etapa!. Siete hermosísimos años. Todavía, treinta años después, cada vez que veo a un gran amigo de allí, de las tierras del Guadalhorce, me pregunta por Barroso y me cuenta alguna nueva anécdota de lo que pasó allí. Y es que no era común que el párroco de San Andrés se dedicara a la mecánica...

Luego su etapa en Vélez-Málaga. El 4 de septiembre de 1969 se le nombra párroco de San Juan de Vélez-Málaga, la parroquia principal de la ciudad capital de la Axarquía. El párroco de San Juan siempre fue un cura observado, que debía de liderar muchas cosas inevitablemente. Y, consecuente con su trayectoria, Pepe Barroso no fue un cura más. Comprometido, siempre crítico, y a la vez respetuoso, dio pasos que fueron aplaudidos por unos y criticados por otros.

Y si desde el punto de vista religioso fue muy significativo, desde los aspectos materiales también fue ejemplar. Llevó a cabo importantes reformas del templo en cuanto a las obras de reparación de la torre de San Juan, traslado del retablo de Santa María a su lugar de origen, la pintura del mural del presbiterio

por el maestro Paco Hernández, la remodelación de la entrada principal, etc, etc. Donde sostuvo un mayor enfrentamiento fue con los cofrades (con algunos cofrades), a los que pidió insistentemente seriedad, coherencia, implicación y compromiso social.

Y, para no perder la costumbre de su proximidad al mundo laboral, en 1978 es el momento en que busca tiempo para propiciar la gran cooperativa de transporte Cotravelma, de tanta implicación e importancia económica en la zona.

En 1981 muere su madre, con la que siempre estuvo muy unido, y en 1984 es nombrado asesor del seminario. Más tarde, el 14 de junio de 1985 don Ramón Buxarrais, obispo de Málaga, le nombra vicario episcopal.

Luego, padeciendo una hepatitis causada por una transfusión de sangre, es sometido a dos operaciones quirúrgicas de gran calado.

En 1997 se le distinguió como axárquico de honor.

Y feliz. Porque, además, Barroso fue siempre un cura feliz. Trasplantado por dos veces, enganchado dos días por semana a una máquina, limitado por los años... Cabría esperar a un hombre depresivo, agotado y triste. Pero no fue así. Ni deprimido, ni agotado, ni triste. Como mucho, al final de sus días, algo cansado.

El cura que iba a la monda se convirtió para muchas personas de Vélez, de Benamocarra, de Coín... en un referente ético, un ejemplo real de cómo se dedica una vida a servir a los demás, a dar respuesta a la gran pregunta de la fe, y de cómo se comparte la ilusionante pasión por la esperanza.

Barroso murió el día 6 de enero del año 2000.

## EL PINTOR DE LOS ALMENDROS (Evaristo Guerra)



Evaristo Guerra posando en el interior de la Ermita de los Remedios.  
*Archivo de SOPDE, S.A.*

Llamar a Evaristo Guerra “El Pintor de los almendros”, puede ser - de hecho lo es - bastante restrictivo para quienes conocen la temática empleada y la capacidad creadora de este artista veleño. Evaristo lo ha pintado todo. Es de esos pintores que tienen facultades para tocar todas las técnicas y todos los motivos. Y su historia personal y su legado artístico lo demuestran.

Pero Evaristo un día se enamoró de su paisaje, de los almendros, de los olivos, de los naranjos.... Y entre casitas, alquerías, cortijos y caminos, compuso un paisaje que ha creado escuela, que ha abierto ventanas de aire fresco a los sentimientos estéticos de nuestras tierras del Sur. Decía un conocido escritor que, cuando bajaba a Andalucía, cada vez que cruzaba Despeñaperros, desde la ventanilla de su coche sólo veía cuadros de Evaristo Guerra. Y es que su paisaje, el paisaje de Evaristo, nuestro paisaje, es el paisaje de Andalucía.

Evaristo Guerra Zamora nació en Vélez-Málaga el 5 de septiembre de 1942 y, desde sus primeros años, mostró una irresistible afición a la pintura. Con catorce años comenzó a estudiar con el acuarelista granadino Juan Morcillo y en 1961 lleva a cabo su primera exposición individual en la sala de exposiciones de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, hoy Unicaja, en la Plaza de las Carmelitas de su pueblo natal. Y, al poco, decide ingresar en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde estudia solamente un año.

Alternando sus estancias en Madrid, Vélez-Málaga, Arenas (de donde es natural su esposa M<sup>a</sup> Adela Pareja Campos) y Las Navas del Marqués (Ávila), su verdadero despegue en el mundo del arte es la consecución del Premio Nacional de Pintura de la Revista “Blanco y Negro” en el año 1972. Exposiciones continuadas en la Galería Biosca de Madrid,

“Homenaje a la provincia de Málaga” (1980), “Homenaje a España” (1982), etc, etc.

Dos acontecimientos importantes para el mundo del arte van a ser testigos nítidos del éxito de Evaristo. En 1995 el Ayuntamiento de Madrid le dedica una exposición antológica en el Centro Cultural de la Villa, titulada “Cuatro décadas con la pintura”, en la que presenta, por primera vez, su “Homenaje a la Luz de Andalucía”. Y en el verano de 1999 celebra una gran exposición en la Casa Fuerte de Bezmiliana (Rincón de la Victoria), que se convierte en el gran acontecimiento cultural de la Costa del Sol a las puertas del 2000.

Evaristo tiene ya las alforjas llenas de reconocimiento. Afortunadamente sus paisanos, que no suelen ser pródigos en el destacar a los profetas de su tierra, inauguraron lo que luego será un largo rosario de distinciones a lo largo y lo ancho de España. En marzo de 1979 Vélez-Málaga le dedica una calle, Arenas le nombra “Hijo Adoptivo” en 1980, “Hijo Adoptivo de Las Navas del Marqués” en 1987, “Axárquico de Honor” en 1990, “Escudo de Oro de la Ciudad de Vélez-Málaga” en 1999, etc, etc.

En la actualidad Evaristo Guerra continúa pintando los paños de la Ermita de la Virgen de los Remedios, Patrona de Vélez-Málaga. Y lo hace con ilusión, con constancia, con grandeza de espíritu, con renovada energía. Es un regalo a la historia y a sus gentes.

Don Camilo José Cela, premio Nóbel de Literatura, ha dicho de él, entre otras cosas, que Evaristo “...refleja delicadísimos misterios y pacientes sosiegos materiales e incorporales, pinta el campo con los colores del cielo y en consecuencia, y para confundir a los profetas, a los poetas y a los historiadores, viste a los árboles de arcángeles, a los naranjos y a los algarrobos, a las matas de ángeles, a las adelfas y a las azaleas, a las flores de serafines, a las rosas y a las violetas, y a las yerbas mansas o bravas de querubines...”

El pintor de los almendros, que logra hacer ya muchos años no tener que firmar sus cuadros para que su pintura se reconozca en todo el país, y en los círculos artístico del mundo entero, no ha renunciado, ni renunciará nunca, a ser de la Axarquía, y es un ejemplo, para todos, de lo que es el amor y la dedicación al arte y a su tierra.

## EL CAPITÁN HIERRO (Fernando Ruiz Hierro)



Fernando Hierro.  
*Archivo del Gabinete  
de Prensa del Excmo.  
Ayuntamiento de  
Vélez-Málaga.*

El fútbol es un fenómeno sociológico de tremenda magnitud y con una influencia más que significativa en la vida de nuestro país, y de nuestro tiempo. Y aunque en la Axarquía son abundantes los núcleos de población en los que existen equipos locales, y gran afición, no es precisamente un enclave de equipos relumbrones. Y sin embargo esta tierra ha dado valiosos futbolistas. Recordar a Tello, a Boquerón Esteban, a Manolo Hierro, Antonio Hierro, Juan Azuaga, Alex , etc., es relativamente fácil. Pero donde se para el sol, la luna y las estrellas es con el veleño Fernando Hierro. Capitán de la Selección Española de Fútbol, y motivo de orgullo para todo el país, no digamos para los malagueños, en general, los axárquicos, en particular, y los veleños, en especial.

Fernando Ruiz Hierro nació en Vélez-Málaga el 23 de marzo de 1968. Su padre, Antonio Ruiz, había jugado en 3ª división, y

sus tres hermanos, Antonio, Manolo y Pepe, también han sido futbolistas.

En la temporada 87-88 su hermano Manolo, entonces jugador en el Valladolid, pidió a su entrenador Vicente Cantatore que hiciera una prueba a su hermano Fernando, porque tenía fe en él, y estaba dolido de que hubiese sido rechazado por el Málaga. Y el místico, tras diez minutos de observación, le dijo: - “Si sigues así, este año juegas en Primera y el año que viene en la Selección.” Cantatore acertó y ostenta la gloria de haber sido su “padre deportivo”. Fernando debutó en Primera División en el partido Valladolid-Español, que se llevó a cabo en la festividad de San Francisco de Asís del mismo año de 1987, y en la Selección Española el 20 de septiembre de 1989, en el partido España-Polonia.

Fernando ingresó en las filas del Real Madrid el 10 de julio de 1989, donde perma-

nece hasta el año 2003. En este equipo ha sido campeón de liga (en los años 90, 95, 97, 2001 y 2003), campeón de copa (en el año 93), campeón de Europa (en los años 98, 2000 y 2002), además de cuatro Supercopas, dos Copas Interncontinentales, etc., etc., y siempre ha sido titular con todos los entrenadores que ha tenido. En 1996 fue elegido por la prensa deportiva como el mejor jugador español del año.

Fernando Hierro ha sido internacional ochenta y nueve veces. Precisamente, es uno de los pocos jugadores que ostenta cuatro participaciones consecutivas en la fase final del mundial (Italia 90, Estados Unidos 94, Francia 98 y Corea-Japón 2002). Además es el segundo goleador histórico de la Selección Española tras Raúl. Abandona el Real Madrid en el año 2003, y juega dos temporadas más (Al Rayyan y Bolton), para retirarse del fútbol profesional en 2005.

De su vida deportiva destaca en popularidad, de modo especial, el acierto que tuvo al marcar el famoso gol ante Dinamarca que clasificó a España para el Mundial de Estados Unidos-94, en el Sánchez Pizjuán, el 17 de noviembre de 1993.

Sus 187 centímetros de altura y su corpulencia de ochenta kilos, unidas a una indudable gama de recursos, tanto en ataque

como en defensa, han hecho de él uno de los futbolistas más completo de todos los tiempos.

Un experto deportivo, ha dicho de él cosas tales como:

*“...Gran personalidad, autoridad y confianza ilimitada en sus posibilidades, son tres cualidades que le definen perfectamente y que, junto con su increíble fuerza física, le convierten en un jugador muy difícil de parar. Perfecto en el corte, e insuperable en el juego aéreo, Hierro es un seguro de vida en la defensa, un líder capaz de organizar por sí solo la zaga y asumir la responsabilidad e iniciativa en los momentos complicados...”*

Pero Fernando Hierro ha tenido una virtud más. Una que sólo es dada a los muy elegidos en la historia. Dicen que hay hombres grandes que nos hacen a todos sentirnos pequeños, pero que “los verdaderos hombres grandes son los que nos hacen a todos sentirnos grandes”. Malagueños, axárquicos y veleños nos entusiasamos, se nos llena la boca, cuando nombramos a nuestro paisano. No cabe duda de que Fernando nos ha hecho a todos sentirnos orgullosos de su triunfo, de su sencillez, de su responsabilidad deportiva, de su espíritu colaborativo. Fernando Hierro es un veleño grande que nos ha hecho a todos los axárquicos sentirnos grandes.

## BIBLIOGRAFÍA

ALCOBENDAS, M. (Edición y Prólogo) y Otros. *Málaga, Personajes en su Historia*. Editorial ARGUVAL. Málaga, 1986.

ALVEAR CABRERA, J.J.; CABELLO CASTEJÓN, R. *Así fueron... Los más famosos bandoleros*. Editorial Nebrija. Madrid, 1980.

*Apuntes Biográficos de D. Félix Lomas Martín, Diputado a Cortes por el distrito de Vélez-Málaga*, redactado por una comisión de contribuyentes. Madrid, 1886..

ARREBOLA SÁNCHEZ, A. *Malagueños en la Literatura*. Ediciones Aljaima. Málaga, 1997.

BERGILLOS GÁLVEZ, M.. *Vida de Juan Brea*. Málaga, 1976.

BRAVO HEREDIA, F. *Málaga, Velázquez y Fray Alonso de Santo Tomás*. "Gibralfaro" nº 23, 1971. Pags. 75-85.

BUENO MUÑOZ, A. *Cien Malagueños Notables. Siluetas biográficas de figuras nacidas en Málaga*. Málaga, 1956

CANO, J. L. *Estudios sobre Salvador Rueda y Rubén*, en "La poesía española del siglo XX", 1960.

CARRILLO, J. L.; CASTELLANOS, J.; RAMOS, María D. "Aurelio Ramos Acosta (1893-1931), médico y político malagueño." *Jábega* n1 45, 45-56. Málaga, 1984.

DÍAZ DE ESCOBAR, Narciso. *Galería Literaria Malagueña*. Málaga, 1898. Facsímil, Feria del Libro de Málaga, 1997.

ESTRADA Y SEGALERVA, J. L. *Catálogo General de Málaga*. Málaga, 1973.

GONZÁLEZ HERRERA, M. *Mis Memorias*. Santa Fe de Bogotá, 1944.

GONZÁLEZ RIVAS, T. *Escritores Malagueños. Estudio Biográfico*. Diputación de Málaga. Málaga, 1971.

Gran Enciclopedia de Andalucía. Ediciones ANEL, S.A. Granada, 1979.

GUILLÉN ROBLES, F. *Historia de Málaga y su Provincia*. Málaga, 1874

GUTIÉRREZ CABELLO, J. "Biografía del Padre Antonio de Sedella (Fray Moreno). (18 de noviembre, 1748 - 19 de enero, 1829)". Revista *Isla de Arriarán*, número III, Málaga, 1994, páginas 113-124.

JIMÉNEZ MUÑOZ, J. L. *Leyendas, tradiciones, anécdotas y curiosidades de Canillas Azeytuno, pueblo de la Axarquía de Málaga*. (Volumen II). Málaga, 1996

MADOZ, P. *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1845.

MONTILLA Y ORDÓÑEZ, R. *Ellos fueron ministros. Veinticuatro malagueños se sentaron en poltronas ministeriales*. Ed. Bobastro. Málaga, 1986.

MONTORO FERNÁNDEZ, F. *Torre del Mar. (Primera Aproximación a su Historia)*. Hermandad Virgen del Carmen y Ayuntamiento de Vélez-Málaga. Vélez-Málaga, 1984.

MONTORO FERNÁNDEZ, F. *Las desgracias del siglo XIX en Vélez-Málaga*. Ed. BALLIX. Vélez-Málaga, 1996.

MONTORO FERNÁNDEZ, F. *Cien veleños notables*. Ed. Cosmos. Vélez-Málaga, 1982.

MONTORO FERNÁNDEZ, F. *1884-1885: Terremotos en Vélez-Málaga*. Ayuntamiento de Vélez-Málaga. Vélez-Málaga, 1980.

MONTORO FERNÁNDEZ, F. *La Sociedad Económica de Amigos del País de Vélez-Málaga. (1783-1822)*. Delegación de Cultura del Ayuntamiento de Vélez-Málaga. Vélez-Málaga, 1999.

MORENO RODRÍGUEZ, A. *Reseña Histórico-Geográfica de Vélez-Málaga y su Partido*. Málaga, 1865.

PÉREZ REGORDÁN, M. *El bandolerismo andaluz*. Volumen III. ("Desde Curro Jiménez al Bizco de Borge"). Gráficas Mirte S.A. Sevilla, 1990.

PINO ROLDAN, F. - MONTORO FERNÁNDEZ, F. *Monumentos de Vélez-Málaga. Guía Histórico-Artística de la Ciudad*. Vélez-Málaga, 1979.

QUIRÓS, C. Bernardo de; ARDILLA, L. *El bandolerismo andaluz*. Ediciones Turner. Madrid, 1978.

REQUENA, Fermín. *El Emirato Malagueño de los Beni Hafsum*. Antequera, 1959.

RUBIO ARGÜELLES, A. *Un Ministro de Carlos III*. Málaga 1949.

RUEDA GARCÍA, F. *La Axarquía paso a paso*. Málaga, 1992.

SANTOS ARREBOLA, M. S. *La proyección de un ministro ilustrado en Málaga: José de Gálvez*. Obra social y cultural. Cajasur. Málaga, 1999.

SEGOVIA LOBILLO, A. *Poetas y Escritores de la Axarquía. (Su cultura, sus pueblos, sus gentes)*. Ed. Auroras del Sur. Málaga, 1991.

SOTO SALIDO, R. *Málagaños que dejan huella (I) (Nombres de hoy)*. Málaga, 1987.

SOUVIRÓN, S. *Bernardo de Gálvez, virrey de México*. Diputación Provincial de Málaga. Málaga, 1946.

TÉLLEZ LAGUNA, M. *El Borge. Un pueblo axárquico*. Málaga, 1991.

GARCIA MONTORO, Cristóbal. *Málaga en los orígenes de los Estados Unidos. La personalidad y la obra de los Gálvez*. Málaga, 1996

VÁZQUEZ DE ACUÑA, Ignacio. "La Casa de Gálvez". Madrid, 1974.

VÉDMAR, F. *Historia Sexitana de la Antigüedad y Grandezas de la Ciudad de Bélez*. Granada, 1652.

VILLAR RASO, M. *El último conquistador*. Caralt. Barcelona, 1992.

VILLASCLARAS ROJAS, J. M. *Una página de crítica histórica*. Vélez-Málaga, 1895.



# ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
EL EMIR DE LA AXARQUÍA <i>(Umar Ibn Hafsun)</i> .....	11
UN VELEÑO QUE PUDO SER REY <i>(Fray Alonso de Santo Tomás)</i> .....	13
EL AXÁRQUICO QUE CONTROLÓ AMÉRICA <i>(José de Gálvez y Gallardo)</i> .....	15
EL OBISPO ENTOMÓLOGO <i>(Francisco López Sánchez)</i> .....	17
EL CAPUCHINO “FRAY MORENO” <i>(El Padre Fray Antonio de Sedella)</i> .....	19
EL REGENTE DE ESPAÑA <i>(Joaquín Blake Joyes)</i> .....	21
FRAY RAFAEL DE VÉLEZ <i>(Manuel J. Benito de Anguita y Téllez)</i> .....	23
EL MINISTRO QUE SUPO DIMITIR <i>(Federico Esteban Vahey y Alba)</i> .....	25
EL BANDOLERO DE SEDELLA <i>(Antonio Arce Cabello)</i> .....	27
EL ORGANISTA DE LA CATEDRAL <i>(Eduardo Ocón y Rivas)</i> .....	29
CUERPO DE GIGANTE Y VOZ DE NIÑA <i>(Antonio Ortega Escalona, “Juan Breva”)</i> .....	31
EL DIPUTADO QUE BAJÓ LOS IMPUESTOS <i>(Félix Lomas Martín)</i> .....	33

EL AXÁRQUICO QUE PERDIÓ EL NÓBEL <i>(Salvador Rueda y Santos)</i> .....	35
EL BANDOLERO MELGARES <i>(Manuel Melgares Ruiz)</i> .....	37
EL BIZCO DEL BORGE <i>(Luis Muñoz García)</i> .....	39
EL POETA QUE NO ESCRIBÍA. <i>(Juan Valle Ortega)</i> .....	41
EL CURA QUE MATÓ AL OBISPO <i>(Cayetano Galeote Cotilla)</i> .....	43
EL MINISTRO QUE ESTUDIÓ EN ALEMANIA <i>(Enrique Ramos y Ramos)</i> .....	45
EL TENOR QUE ASOMBRÓ AL MUNDO <i>(Aurelio Anglada Béjar)</i> .....	47
EL REPUBLICANO DE TORROX <i>(Emilio Baeza Medina)</i> .....	49
LA PENSADORA DEL SIGLO <i>(María Zambrano)</i> .....	51
EL BUSCADOR DE TESOROS <i>(Don Manuel Laza Palacio)</i> .....	53
LA VOZ QUE ENAMORÓ A LA MAROMA <i>(Antonio de Canillas)</i> .....	55
EL CURA QUE IBA A LA MONDA <i>(José Barroso Toledo)</i> .....	57
EL PINTOR DE LOS ALMENDROS <i>(Evaristo Guerra)</i> .....	59
EL CAPITÁN HIERRO <i>(Fernando Ruiz Hierro)</i> .....	61
<i>Bibliografía</i> .....	63

# Axarquía

Financian:



FEOGA- O



MINISTERIO DE  
AGRICULTURA, PESCA  
Y ALIMENTACIÓN



JUNTA DE ANDALUCÍA  
Consejería de Agricultura  
y Pesca

Promueven:



CEDER  
XARQUIA



ANDALUCÍA  
EMPREENEDORES RURALES DE ANDALUCÍA  
GRUPO DE DESARROLLO RURAL  
DE LA AXARQUIA



[sopde.es](http://sopde.es)

Sociedad de Gestión y Desarrollo